

EL EMPODERAMIENTO FEMENINO EN EL MUNDO RURAL DE ALBACETE DEL SIGLO XXI¹

FEMALE EMPOWERMENT IN ALBACETE'S RURAL WORLD OF 21TH CENTURY

GEMA NAVARRO MONSALVE

gemanavarromonsalve@hotmail.com

Cómo citar este artículo: Navarro Monsalve, G. (2022). El empoderamiento femenino en el mundo rural de Albacete del siglo XXI. *Al-Basit*. (67), 213-262. http://doi.org/10.37927/al-basit.67_7

Recibido/Received: 29-8-2022

Aceptado/Accepted: 27-9-2022

RESUMEN: La mujer ha transitado a lo largo de la historia de forma casi invisible desde una perspectiva económica y, en incesantes ocasiones, también cultural y social. Situación que torna preocupante si el foco se centra sobre el mundo rural español y, especialmente albaceteño, lo que insta a las féminas que allí habitan a migrar hacia la urbe en busca de un mejor futuro. A día de hoy incluso persisten notorias diferencias pluridimensionales entre el mundo rural y el urbano, lo que limita y condiciona la convergencia de ambos espacios, sus perspectivas de desarrollo y el devenir de su gente. La acuñación de “España vaciada”, ex-

ABSTRACT: Women have passed through history almost invisibly from an economic perspective and, on incessant occasions, also culturally and socially. This situation becomes worrying when the focus is on the spanish rural world and, especially in Albacete, which urges the women who live there to migrate to the city searching a better future. Today, even, there are still noticeable multidimensional differences between the rural and urban world, which limits and conditions the convergence of both spaces, their prospects for development and the future of their people. The coining of “emptied Spain”, a term increasingly used to refer to a multi-

¹ Este artículo, convenientemente revisado, actualizado y adaptado a las normas de Al-basit, tiene su origen en el Trabajo Fin de Grado presentado y defendido por su autora el 19 de julio de 2018 en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Albacete, obteniendo la calificación de sobresaliente.

presión cada día más usada para referirse a multitud de términos municipales casi fantasmas, no es casualidad. La despoblación rural actualmente se concibe como uno de los principales retos demográficos que deben asumir no solo los municipios de Albacete, sino multitud de territorios en España, lo cual lleva aparejado, entre otras: mayor envejecimiento, menor densidad poblacional, caída de la natalidad y por ende saldos vegetativos negativos, incremento de la masculinización y del éxodo de población joven, falta de oportunidades laborales, de inversión y asentamiento empresarial, de oferta formativa, de infraestructuras y servicios.

PALABRAS CLAVE: mujer, empoderamiento, masculinización, rural, despoblación, Albacete.

tude of almost phantom municipal terms, is not a coincidence. Rural depopulation is currently conceived as one of the main demographic challenges that must be assumed not only by the municipalities of Albacete, but many territories in Spain, which entails, among others: greater aging, lower population density, decline birth rates and thus negative vegetative balances, increase masculinisation and the exodus of young people, shortage of job opportunities, investment and entrepreneurial settlement, provision of training, infrastructure and services.

KEY WORDS: woman, empowerment, masculinization, rural, depopulation, Albacete.

1. INTRODUCCIÓN

Desde la década de 1970 la mujer empieza a cobrar relevancia económica, a hacerse visible, en uno de los sectores con mayor hegemonía masculina: el agrario. Comienza a hablarse de masculinización agraria, de “sobreilustración” femenina rural (MAPAMA, 2003, p. 204), de aversión femenina al campo, de impuesto reproductivo (MARM, 2011, p. 83) y de feminización del trabajo en negro. Por otro lado, también resulta clave una concienzuda delimitación y singularización del territorio en el que la mujer albaceteña germina, aunque en realidad no hay un modelo único que acote los conceptos rural y urbano². El territorio no es homogéneo ni neutral como plan-

² La delimitación entre lo rural y lo urbano no es clara, lo que supone una dificultad añadida para los análisis con perspectiva de género. A pesar de ello, esta

tean los modelos económicos de la ortodoxia neoclásica, lo que dificulta el estudio. A pesar de que existen multitud de estudios sociológicos, de geografía humana y, en menor medida, económicos sobre el mundo rural español, hay pocos referidos a Castilla-La Mancha (CLM) en el siglo XX y, menos aún, a la provincia de Albacete y sus mujeres. Ante esta escasez de datos e información local disponible sobre variables o indicadores básicos para abordar un análisis con perspectiva de género, se han extrapolado en algunos puntos conclusiones obtenidas a escala nacional o autonómica.

Las fuentes estadísticas más utilizadas proceden del Instituto Nacional de Estadística (INE), caso de la *Encuesta de Población Activa* (EPA), ciertos indicadores de calidad de vida y sociales, la *Encuesta de Estructura Salarial* (EES) y la Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas (EEEE). También son relevantes otras como el Observatorio Regional de Empleo (ORE) o el Instituto de la Mujer de CLM (IMCLM). De ellas se ha recabado información sobre el movimiento laboral registrado y afiliación a la Seguridad Social (SS), indicadores demográficos y la distribución por tareas del uso del tiempo dedicado al hogar. Por último, los informes del Ministerio de Empleo y Seguridad Social han sido también de gran utilidad, al igual que ciertas investigaciones particulares referidas a la provincia de Albacete. Entre otras cabe destacar: Castañeda (1999), Díaz (1990), Hurtado (2004), Panadero (2003 y 2009), Pardo (2003) y Rodríguez (1994).

2. ASPECTOS TEÓRICOS Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para comprender el propósito y contenido de este artículo es imprescindible tener un punto de vista objetivo sobre la posición y

investigación se apoya en la metodología tradicional. Como prueba de esta falta de consenso conceptual en España entre lo rural y lo urbano, el INE entiende por rural a todo municipio con menos de 2.000 habitantes y por urbano a los de 50.000 o más (MARM, 2010, p. 24). Por su parte, el Ministerio de Fomento habla de áreas urbanas y no urbanas uni o pluri municipales si superan o no los 5.000 habitantes, respectivamente. A su vez divide las urbanas en “grandes” si son mayores de 50.000 habitantes y “pequeñas” para los municipios entre 5.000-50.000 habitantes (Ministerio de Fomento, 2017, p. 2).

problemática de la mujer como agente económico. La preocupación y movilización por las cuestiones de género ha existido siempre, si bien, la atención a su análisis socioeconómico no se generaliza hasta 1950. Cuando se trata de estudios de índole local, comarcal o regional anteriores al siglo XXI, nos topamos con la ausencia de investigaciones medianamente profundas que los respalden, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Tal problemática alcanza su cénit en el mundo rural, sobre todo en los municipios más pequeños, lo que se ha dado en denominar “mundo rural profundo” (Pardo, 2020, p. 239).

En esta investigación la cuestión de género se contempla como el *quid* de las desigualdades en casi todas las esferas, admitiendo la dispar posición económica y social entre sexos³ (Perkins, 2012, p. 115), así como la persistencia de la división sexual del trabajo⁴. La invisibilidad estadística y mediática del trabajo precario e informal femenino, distorsiona, desfigura, la realidad, máxime en el mundo rural. Los cambios estructurales -productivos y funcionales- acaecidos desde mediados del pasado siglo no corrigieron el problema sino que incluso lo acentuaron⁵. Hasta avanzado el siglo XX lo rural y lo urbano eran espacios aparentemente inconexos, divergentes. El campo evolucionaba al rebufo de la ciudad. Una situación que se agravaba aún más por su lenta diversificación sectorial y de

³ Se asociaba el progreso económico al hombre y la recolección de riqueza al sujeto impasible femenino. No se contempla a la mujer como productora de riqueza en la sociedad familiar con su trabajo doméstico, intermediarias del bienestar colateral y factor decisivo en el intercambio económico (Perkins, 2012, pp. 115-118).

⁴ La división sexual del trabajo consiste en el reparto desigual de quehaceres por sexo. Atendiendo a ello, se observa una mayor concentración de mujeres en tareas reproductivas y domésticas (Asociación *Global e-Quality*, 2010, p. 54).

⁵ El mundo agrario albaceteño sufrió una lenta y tardía mecanización y capitalización que postergó su modernización. Por otro lado, su industrialización rural no cobraría relevancia hasta 1985. El comportamiento de CLM -y por extensión la provincia de Albacete- muestra como en ciclos recesivos diverge de España y en fases expansivas converge. Las menores tasas de crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) observadas desde el inicio de la recuperación en el último trimestre de 2013 siembran dudas de que el retorno a la senda convergente vuelva a ser la tónica en las etapas alcistas del ciclo económico regional y albaceteño (Pardo, 2020, pp. 211-213).

cultivos y por la persistencia de una cultura sexista (Ortega, 2013, pp. 182-205). Este hecho queda patente en el proceso de “desagrarización”⁶ y en la merma de empleos derivada del mismo (Pardo, 2020, p. 217). La solución para muchas mujeres fue el éxodo rural (Sampedro, 2003, pp. 2-12). Lo más llamativo es el poder que tales condicionantes tuvieron sobre el comportamiento y subordinación de la mujer, que careció prácticamente de reconocimiento socioeconómico alguno hasta finales de 1980. Tal fue su marginación social que en el Documento Nacional de Identidad (DNI) femenino aparecía como muy mayoritaria la profesión de sus labores (Ortega, 2013, pp. 182-184). Con posterioridad al franquismo, el hándicap para las mujeres sería la persistencia de una arraigada masculinización laboral⁷ (Camarero y Sampedro, 2008, pp. 75-77). La preponderante presencia masculina en la cúspide de la jerarquía piramidal de las empresas, basada en estereotipos de género, explica tal masculinización⁸ (MARM, 2010, p. 82). En consecuencia, las oportunidades de desarrollo y sostenibilidad en la provincia de Albacete se están viendo hipotecadas, especialmente en el “mundo rural profundo”, territorio que integran los municipios con menos de 1.000 habitantes (MAPAMA, 2003, p. 234; e IMCLM, 2016b, p. 33). La masculinización se ha ido retroalimentando del encasillamiento social de los pue-

⁶ Cambios estructurales originados por el paso de la agricultura tradicional a la moderna que ha llevado a la pérdida de importancia del sector primario. Dicho concepto, a diferencia de otros como desindustrialización, no lo recoge la Real Academia Española (RAE) en su Diccionario. Un ejemplo más de la desatención social y sensibilización peyorativa hacia el entorno agrario (Pardo, 2020, pp. 217-220).

⁷ Las mujeres desempeñaban tareas manuales, no cualificadas, hacinadas al hogar y al cuidado familiar. Trabajos sin reconocimiento, pese a la labor de ayuda en las explotaciones agrarias de cereal, leguminosas, vid, olivar, cultivos hortofrutícolas, cuidado del ganado, así como en la industria rural agroalimentaria, textil-confeción y artesanal en sus diversas facetas. Pero con suma frecuencia bajo el espectro de la economía sumergida, mientras que los varones se dedicaban a las actividades visibles de los sectores agrario, manufacturero y construcción, dirigiendo y representando las explotaciones familiares, las cooperativas y las Organizaciones Profesionales Agrarias (OPA's) (Ortega, 2013, p. 200; y MARM, 2011, pp. 75-90).

⁸ Medimos este concepto mediante el Índice de Masculinidad (IM): porcentaje que suponen los hombres respecto a las mujeres de un territorio concreto (t). $IM_t = [(Hombres_t / Mujeres_t) * 100]$ (IMCLM, 2017, p. 256; y MARM, 2009, p. 1).

tos de trabajo como masculinos o femeninos. Ni siquiera la ciencia económica contempló hasta finales del siglo XX la influencia que los roles sociales ejercían sobre los distintos comportamientos económicos (Ferber y Nelson, 2004, p. 16). Las actividades domésticas no eran objeto de estudio al no destinarse al mercado ni ser retribuidas⁹ (Durán y Carrasco, 2006, p. 30). La consecuencia inmediata ha sido una desigualdad a nivel sectorial y de empleos específicos (segregación horizontal), y a escala jerárquico-empresarial y de responsabilidad laboral (segregación vertical) (MARM, 2010, p. 87; y MAPAMA, 2013, p. 45). En España hay que esperar a la creación del Instituto de la Mujer¹⁰ en 1983 para poder trabajar con indicadores adecuados en análisis económicos críticos (Castaño, 1999, pp. 23-25; y Pérez, 2006, p. 4). Por otro lado, la Unión Europea (UE) incorpora en 1991 el concepto y estrategia de transversalidad de género y, más tarde, el de empoderamiento femenino y desarrollo rural sostenible¹¹. De esta forma, se trabaja tanto por la defensa de la igualdad de género como por la revalorización, cohesión y convergencia del mundo rural con el urbano (MARM, 2011, p. 322; e IMCLM, 2016b, p. 15). La recuperación de este tipo de espacios no llegará a término sin la mujer y el nuevo rol femenino, con cimientos económicos, políticos y sociales igualitarios, ni sin una reestructuración de la relación rural-urbana existente.

⁹ Las mujeres eran contempladas como inactivos pese a su trabajo no remunerado en el hogar. Tras las guerras mundiales del siglo XX se fueron incorporando al mundo laboral, aunque soportando y afrontando pautas discriminatorias. Ello llevó a los economistas a preguntarse por su incorporación masiva y rasgos de los empleos femeninos, por la relación de valor entre empleo doméstico y trabajo de mercado, y por la estructura del uso del tiempo en dichas actividades, pues el coste de oportunidad es mayor para las mujeres. También comenzaron a analizar cómo los roles familiares privados condicionan el trabajo femenino de mercado (Castaño, 1999, p. 37).

¹⁰ Institución pionera en recopilar y elaborar estadísticas sobre la situación femenina en España. Financió estudios como la *“Encuesta de Condiciones de vida y Trabajo”* en 1985, la *“Encuesta de Discriminación Salarial”* de 1988 o la *“Encuesta de la Estructura, Conciencia y Biografía de Clase”* de 1991. Gracias a dicha institución, acreditadas revistas económicas se animaron a estudiar el papel de la mujer en la economía y publicar sus resultados (Castaño, 1999, p. 25).

¹¹ La Comisión Brundtland define en 1987 el desarrollo sostenible como el que satisface necesidades presentes sin arriesgar la capacidad económica de las generaciones futuras (MARM, 2011, p. 14).

2.1. Antecedentes de la cuestión femenina en economía

Los estudios económicos desagregados por género no han estado en el foco de mira de las Ciencias Sociales hasta mediados del siglo pasado. Es por ello que conviene revisar las aportaciones de algunos de los principales economistas para comprender mejor en qué momento se origina la desigualdad existente. Remontándonos al siglo XVIII destacamos el afán de Adam Smith por sistematizar el funcionamiento del sistema económico (Dejuán, 2012, p. 42). Reconoció la importancia de la división del trabajo y, centrado en lo rural, saca a colación la importancia del trabajo femenino en las manufacturas domésticas (industria rural del *domestic system*). También habla de la mujer como ama de casa ignorante y dependiente del marido o demás familia (Rodríguez, 2015, pp. 7-28 y 97-275), cuyas actividades domésticas carecen de valor económico (Durán y Carrasco, 2006, p. 34). En el siglo XIX se avanza en la valoración de la mujer ante la necesidad de acrecentar la acumulación de capital para expandir el capitalismo (Marx, 1980, pp. 77-88). Marx y Engels concluyeron que la emancipación e igualdad de la mujer sería improbable hasta que no se la dejase participar de lleno en el trabajo productivo social asalariado, hito logrado a mediados del XIX en condiciones poco favorables (Vogel, 1979, pp. 12-15). Cabe destacar también en dicha centuria a John Stuart Mill, un defensor de la liberación femenina que propagó su convicción de que la mujer sería el vehículo que llevaría al progreso de la humanidad (Barros y Castillo, 2009, pp. 15-23). Con los Neoclásicos, la tendencia apenas varía. La economía de mercado sigue siendo la clave y la vida de las mujeres continúa considerándose un estereotipo: poco racionales, dependientes e improductivas laboralmente hablando (Durán y Carrasco, 2006, pp. 30-37). A principios del siglo XX, ni siquiera Keynes concedió importancia al papel de la mujer en la economía ni a la división del trabajo por sexos (Sales, 2016, p. 183). La visión pos-keynesiana sí enfatizaría las políticas de empleabilidad de la mujer para incrementar el consumo (Girón, 2006, p. 83). Pero no sería hasta 1981 cuando Gary Becker, con su *“Economía de la Familia”*, comienza a equilibrar la importancia de los trabajos asalariado y doméstico de la mujer a partir de la utilidad familiar maximizadora del bienestar

(Ribas y Sajardo, 2004, p. 87). Eso sí, bajo la convicción de la selección natural y su mayor productividad en las actividades domésticas, lo que explicaría la menor remuneración del trabajo asalariado femenino (Anzorena, 2009, p. 4).

En suma, desde Smith hasta Marshall se desprecia el trabajo doméstico, al que se califica de improductivo. Pero las mujeres no eran inactivas, el problema era la concepción social de la inactividad económica (Ferber y Nelson, 2004, pp. 160-186; y Pérez y Domínguez-Serrano, 2015, p. 38). La ortodoxia negó por omisión la trascendencia de la aportación femenina como capital humano más allá de lo biológico y lo tradicionalmente admitido por las corrientes clásica y neoclásica. Tal proceder mina y obstaculiza el empoderamiento femenino y su incidencia en el crecimiento y desarrollo sostenible. Con todo, la subordinación femenina se generaliza. Género y lugar interactúan, llegándose desde la década de 1980 a estudiar el medio rural no androcéntrico (Baylina y Salamaña, 2006, p. 100) e introducir teorías feministas no formuladas estrictamente desde metodologías económicas. Las nuevas preocupaciones e investigaciones obedecen también al masivo éxodo femenino a zonas urbanas en busca de una autonomía e identidad profesional que el mundo rural les niega; al persistente pensamiento jerarquizado entre hombre-mujer; a la sobre cualificación de las féminas rurales en un entorno rezagado y menos dinámico a escala sociolaboral que el urbano; y al sentimiento de desarraigo rural que favorece el aumento de pueblos fantasmas o semivacíos (MARM, 2011, pp. 69 y 209-210).

3. EL EMPODERAMIENTO FEMENINO EN RETROSPECTIVA: 1857-1991

3.1. La Economía Feminista en España: antecedentes y conformación desde la perspectiva social

El término “economía feminista” surge en 1990 bajo el impulso de la *International Association for Feminist Economist* (IAFFE) y la revista *Feminist Economics*. Se cuestionan los tratados económicos neoclásicos y se apuesta por el análisis económico de géne-

ro desde un enfoque de despatriarcalización, desmercantilización y universalización (Pérez, 2006, pp. 4-9; y Benería, 1999, p. 60). El paso de la superioridad del hombre sobre la mujer a la igualdad de género tiene un largo recorrido marcado por el rechazo a reconocer los derechos femeninos y el recelo a valorar a la mujer como agente económico. El empoderamiento femenino empieza a cobrar relevancia tras la Revolución Francesa (1789-1799). Las reivindicaciones de la considerada como primera feminista, Mery Wollstonecraft, sentarían las bases del movimiento y originarían la aparición de clubes femeninos y la “*Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*” (Pérez, 2011, pp. 40-88; y Nash, 2007, pp. 71-85). En España, los signos de la disconformidad femenina se remontan a la Ilustración, con Josefa Amar y las Juntas de Damas creadas bajo el reinado de Carlos III. En la segunda mitad del XIX, con mujeres como Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán, comienza a consolidarse un movimiento de lucha hacia una mayor inserción social femenina. Hay que dejar constancia también del papel jugado por multitud de organizaciones como, por ejemplo, la Asociación Albacetense de la Caridad o la Asociación Femenina de Estudiantes de 1909 (Pérez, 2011, pp. 153-157 y 162-179; y Hurtado y otros, 2004, pp. II-VII). Sin embargo, no fue hasta la incorporación de mujeres a la esfera política, caso de Clara Campoamor o Victoria Kent, cuando se consolidaría el movimiento feminista español¹², aunque su calado fuera menor que en países como Francia y Reino Unido. A pesar del avance, la guerra civil y el régimen franquista terminaron por truncar el movimiento feminista español¹³. Y ya no resurge con cierta fuerza hasta recuperar la democracia en el decenio de 1980 (Cano, 2013, p. 9; y Carrasco, 1992, pp. 102-103). España careció durante cuarenta años de un sistema político que favoreciera mínimamente el cambio social y defendiese la igualdad de género con ahínco. La población

¹² El cambio más revolucionario para las mujeres españolas fue lograr el derecho a voto tras el sufragismo, con la Constitución de 1931. Tal logro catapultó la participación femenina y su posición en la vida política y económica del país, situación que se debilitará a raíz de la sublevación y posterior victoria franquista.

¹³ Pese a los programas dirigidos a contener el sexismo imperante en el régimen franquista. Un ejemplo fueron las “*Primeras Jornadas por la Liberalización de la Mujer*”, celebradas en Madrid en 1975. En ellas hubo presencia de una delegación albaceteña (Nash, 2007, pp. 66-71 y 215).

femenina no se incorpora de forma masiva a la Universidad, a profesiones cualificadas y a la vida pública hasta el último tercio del siglo XX. La clave del atraso español en cuanto a empoderamiento femenino es la pervivencia de una ideología tradicional amparada por el poder social de la Iglesia, que negaba los derechos a la mujer y, con ello, favorecía el anquilosamiento económico, social e ideológico (Hurtado y otros, 2004, pp. 4-5). El papel de la mujer en la provincia de Albacete, como en España, ha sido durante siglos de inferioridad, una situación defendida con argumentos naturales basados en roles sociales que propiciaba su marginación en la educación, vida política y mundo laboral. No obstante, el feminismo terminó por triunfar a raíz del industrialismo, avances educativos y modernización de la sociedad. Poco a poco iría cayendo la barrera de la segregación, aunque sin eliminar por completo las desigualdades.

3.2. Dinámica demográfica por género: mundo rural albaceteño

La población albaceteña crece en consonancia con la tendencia del país, aunque con claras diferencias a escala territorial y sin una dinámica sostenida en el tiempo¹⁴. La economía agropecuaria del mundo rural pierde peso desde mediados del siglo XIX frente a las más diversificadas de la capital y mayores núcleos urbanos de la provincia, caso de Almansa, Hellín, La Roda y Villarrobledo (Panadero, 2003, p. 119). Tras la guerra civil y primera década de postguerra la dinámica demográfica provincial diverge de la española y se torna claramente decreciente en el mundo rural. Si introducimos la perspectiva de género, mediante el índice de masculinidad (IM), se constatan importantes particularidades y cambios. De una situación de relativo equilibrio entre hombres y mujeres en 1857 se pasa a un desequilibrio generalizado a escala territorial marcado por el

¹⁴ El saldo migratorio negativo junto a la caída de natalidad y fecundidad explican el descenso de la población rural femenina en Albacete e, indirectamente, su envejecimiento demográfico. Así, en la década de 1970 solo un 8 % de los municipios contaban con menos del 15 % de sus activos agrarios mayores de 65 años. A saber, Abengibre, Albacete, Bogarra, Cotillas, La Herrera, Higuera y Villamalea (Sánchez, 1981, pp. 140-141).

predominio de la población masculina en la zona rural¹⁵ y de la femenina en la capital, que representa sobremanera al mundo urbano (Gráfico 1). Tal desequilibrio contribuirá, a la larga, a la aparición de una pirámide poblacional invertida. Por otro lado, la dinámica demográfica albaceteña revela también una correlación positiva entre grado de ruralidad de sus territorios e intensidad de la emigración ya sea interior –intra o extra provincial- o exterior. El avance más pausado del espacio rural a nivel económico, infraestructuras, telecomunicaciones, acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's), educación y sanidad resulta incuestionable y uno de los motivos del fenómeno migratorio. Albacete quedó sumida en un vaivén y trasiego de población entre los mundos rural y urbano¹⁶, con la salvedad de algunas etapas como la década de post-guerra (Pardo, 2010, p. 173) o la crisis de 1975-1985 (Díaz, 1990, p. 190).

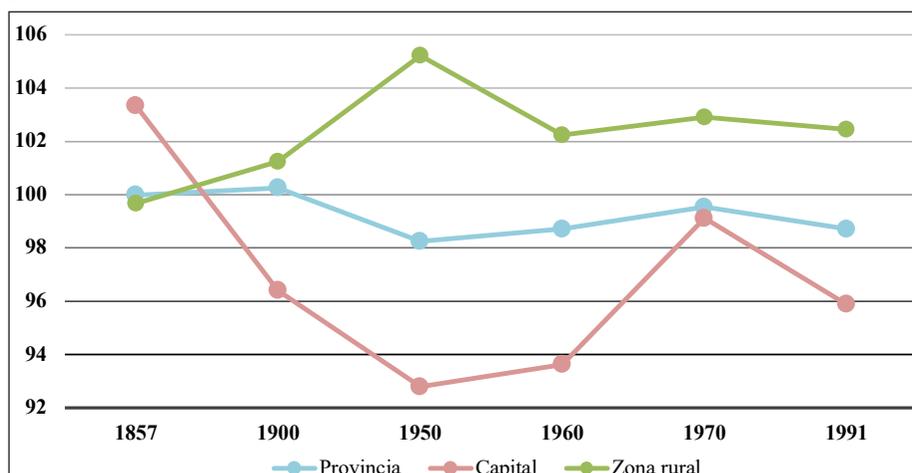


Gráfico 1. Evolución del Índice de Masculinidad albaceteño (%).
Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 1857 a 1991b.

¹⁵ Consideramos como espacio rural en 1857-1991 al conjunto de municipios con menos de 10.000 habitantes.

¹⁶ Buena parte de las mujeres rurales siguieron a sus maridos en el fenómeno migratorio a la ciudad para cuidar a sus familias, sin intención, en la mayoría de ellas, de incorporarse al mercado de trabajo. El cambio de mentalidad se produce en las hijas. Del trabajo de sirvienta o doncella que tradicionalmente había llevado a la mujer a la ciudad desde finales del siglo XIX y principios del XX, muchas de ellas con la idea de volver al campo, se pasa a la intención de avanzar posiciones en otras actividades laborales.

La mayor intensidad y predominio del género femenino en las migraciones campo-ciudad acaecidas en este período radica en un desarraigo rural más acusado entre las mujeres, particularmente en las jóvenes y solteras de 16-20 años (Collantes, 2007b, p. 258), y diversos aspectos de índole psicológico y económico: el atractivo de la mayor gama de trabajos del mundo urbano; la opción a una remuneración salarial que, aunque baja, sobrepasa a la del mundo agrario; el creciente paro rural; la incertidumbre e inestabilidad laboral derivada de las arraigadas costumbres rurales... (Ortega, 2015, pp. 171-187; y Pérez, 2011, p. 61). El éxodo rural se desacele-
ra tras el tardío, pero duro, ajuste económico español de 1979-1985 para afrontar el impacto de la crisis mundial del petróleo y materias primas desatada en 1973 y con un segundo repunte en 1979. Sin embargo, pese al cambio estructural derivado de la reconversión industrial en sectores clave y el intenso aumento del paro que supuso, los activos del medio rural siguieron emigrando sin parar ya que la desagrarización no se detuvo¹⁷. A finales del siglo XX cuatro de cada diez albaceteños se concentraban en la capital (Panadero, 2009, p.37). Quedó demostrado que, con la modernización económica y transformación de la estructura productiva española, a mayor grado de ruralidad de un territorio mayor impacto despoblador (Collantes, 2007a, pp. 184-186). La especialización agropecuaria y la infra especialización fabril y terciaria respecto al mundo urbano se acentuaron y, en consecuencia, las peores condiciones de acceso de la mujer rural al mercado laboral no mejoraron pese a elevarse sus niveles de formación. La emigración femenina del campo a la ciudad prosiguió (MARM, 2011, p. 16).

¹⁷ La despoblación vino motivada por dos vías: La masiva emigración campo-ciudad de 1950-75 y la consecución de un saldo vegetativo negativo que condicionó la perdurabilidad de población joven. El análisis municipal de la dinámica demográfica de Albacete en el siglo XX revela que los seis que más población perdieron en términos relativos fueron, por orden descendente: Chinchilla de Monte-Aragón, Nerpio, Yeste, Alcaraz, Peñascosa y Vianos (Fundación BBVA, 2009, p. 12).

3.3. Capital humano y situación laboral femenina en el mundo rural

La maximización del ingreso familiar y la actividad laboral asalariada, aunque estereotipada, revolucionó la relación lugar de trabajo y hogar a finales del siglo XIX (Benería, 1999, pp. 59-60). La mujer irrumpe en el sistema educativo, en el mundo laboral y en el panorama político mejorando sus expectativas. Tales avances, con ser ciertos, no eliminaron por completo la organización jerárquica tradicional ni la discriminación femenina, sobre todo en el mundo rural. Ambos aspectos contribuyen a acentuar el desarraigo y aversión al campo, a lo rural, entre las nuevas generaciones de mujeres.

3.3.1. *Del analfabetismo a la Universidad*

Como la ayuda en el hogar era imprescindible en las explotaciones campesinas, se orientaba la vida de la mujer hacia dichas actividades para, así, tenerla disponible como apoyo en los momentos de recolección (siega, vendimia, azafrán, cogida de aceituna...) u otras tareas agrícolas intensivas en factor trabajo (escarda, faenas y cuidados varios de la viña –“esforzar”, “despuntar”, “esrayolar”, “sarmentar”...-). Tal proceder obstaculizaba sobremanera la buena alfabetización femenina -saber leer y escribir-. El sistema educativo de la primera época franquista estaba sesgado hacia la urbe, masculinizado y sus contenidos segmentados por sexo (Collado, 2015, p. 86). La sociedad rural albaceteña consideró largo tiempo como secundaria la educación femenina, lo que ralentizó y condicionó sobremanera el progreso del capital humano en la mujer, pero no evitó una emigración a la ciudad que se acelera conforme incrementa la formación en las nuevas generaciones (Collantes, 2007a, p. 170 y Ortega, 2015, pp. 216-217). Ante la escasez de institutos de secundaria en la provincia, la población rural que quería cursar estudios más allá de los primarios debía desplazarse a la capital a diario o establecerse en ella en régimen de internado. La limitada renta familiar y las reducidas alternativas de transporte complicaban el acceso a la educación de la población rural en general, pero a la femenina parti-

cularmente por el papel que tenía asignado en la familia y sociedad. La situación iría mejorando paulatinamente tras la promulgación en 1953 de la “Ley sobre Construcciones Escolares”¹⁸ que, bajo premisas de austeridad, creó unas 140 escuelas en la provincia (Collado, 2015, pp. 245-260; y Hurtado y otros, 2004, p.14). En suma, la baja presencia femenina en las escuelas rurales franquistas¹⁹ se explica por el escaso apoyo o prohibición familiar, apuros económicos, percepción de los estudios como algo poco útil, necesidad de atender las tareas domésticas y de cuidados de niños y ancianos, y dotación insuficiente de infraestructuras educativas (MAPAMA, 2013, p.32).

El punto de inflexión comenzó hacia 1950. En la década desarrollista y, sobre todo, tras la reforma educativa de Villar Palasí²⁰, el acceso de la mujer a la educación primaria se generaliza y aumenta su peso en la secundaria y, en menor grado, en la universitaria. Posteriormente, avanzada la democracia, se extiende y acentúa la incorporación femenina rural en las enseñanzas regladas secundarias y superiores, llegando a hablarse de “sobreilustración” femenina rural. En la provincia de Albacete tal proceso fue más pausado. El ritmo de progreso educativo ha sido más rápido en varones y en la capital albaceteña. En 1970 el analfabetismo superaba el 20 % entre las mujeres con más de 35 años (Collado, 2015, p. 314; y Sánchez, 1975, pp. 2-3), situación que fue mejorándose en las nuevas generaciones de finales de siglo XX²¹ (Cuadros 1 y 2). La mujer se iba iniciando en estudios superiores y universitarios, aunque todavía

¹⁸ El Estado subvencionaba un porcentaje de las construcciones escolares, excepto en los municipios con mil habitantes o menos. En algunos municipios subvencionados se declinó construir escuelas (Liétor, Fuentealbilla, Fuenteálamo y Paterna del Madera) al no cubrir las ayudas aprobadas por las juntas provinciales en 1957 el coste total (Collado, 2015, pp. 246-259).

¹⁹ Para profundizar sobre el entramado de las escuelas rurales albaceteñas en el franquismo *vid* Peralta (1997) y Collado (2015).

²⁰ Impulsó la Ley General de Educación de 1970. La reforma provocó cambios en la estructura educativa como el establecimiento de la enseñanza primaria obligatoria hasta los 14 años o creación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (Collado, 2015, p. 44).

²¹ La Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) de 1990 supuso un avance hacia la coeducación de mujeres y hombres (Aguilar, 2010, p. 223; y Centelles y Aguilar, 2005, p. 54).

encorsetados en las ramas de Educación, Sanidad y Ciencias Sociales (Cano, 2013, p. 245). En la provincia albaceteña tal proceso fue en sintonía para hombres y mujeres, con predominio en 1991 de los estudios de primaria y menor avance rural en estudios superiores que en la capital (Cuadro 3). Con todo, la educación fue clave para que las mujeres abandonaran su tradicional subordinación familiar y se convertiría en la base impulsora de su inserción en el mercado laboral (MAPAMA, 2013, pp.24-27). Eso sí, en el mundo rural se convierte en condición necesaria pero no suficiente para trabajar al ser la correlación educación-empleo menor que en el mundo urbano.

	1900		1970		1991	
HOMBRES	Lee y escribe	Analfabetos	Lee y escribe	Analfabetos	Lee y escribe	Analfabetos
Provincia	28,8	70,4	91,8	8,2	97,2	2,8
Capital	31,0	40,1	95,5	4,5	98,3	1,7
Zona rural	26,8	72,3	89,0	11,0	96,2	3,8
MUJERES						
Provincia	14,2	84,8	79,5	20,5	92,4	7,6
Capital	17,0	54,2	85,2	14,8	95,4	4,6
Zona rural	12,8	86,2	75,0	25,0	89,8	10,2

Cuadro 1. Evolución de la instrucción elemental. Albacete (%).
 Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 1900, 1970 y 1991b

	TIPOS DE ESTUDIOS			
HOMBRES	Primaria	Formación Profesional	Medios	Superiores
Provincia	21,8	0,2	1,3	0,3
Zona urbana	15,3	0,1	1,2	0,3
Zona rural	24,8	0,2	0,5	0,1
MUJERES				
Provincia	21,8	0,1	0,6	0,1
Zona urbana	15,6	0,1	1,2	0,3
Zona rural	26,6	0,0	0,1	-

Cuadro 2. Nivel de estudios de los albaceteños. 1950 (% s. total alfabetos).
 Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 1950

	TIPOS DE ESTUDIOS			
HOMBRES	Primaria	2º Grado. 1º ciclo ⁽¹⁾	2º Grado. 2º ciclo ⁽²⁾	3º Grado Total ⁽³⁾
Provincia	31,7	19,6	10,6	4,7
Capital	32,0	22,4	16,3	7,7
Zona rural	29,5	16,9	6,2	2,3
MUJERES				
Provincia	34,5	19,4	9,5	4,5
Capital	32,6	21,4	14,0	7,1
Zona rural	28,0	17,6	5,5	2,4

Cuadro 3. Nivel de estudios de los albaceteños. 1991 (% s. total alfabetos). (1) Bachiller elemental y otros; (2) Bachiller superior y otros; (3) Enseñanzas universitarias y no universitarias, carreras técnicas superiores o equivalentes.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 1991b

3.3.2. Consolidación femenina en el mercado de trabajo

A mediados del siglo XX el rol femenino cambia en el mercado laboral. Aparecen nuevos puestos de trabajo remunerados, aunque la valoración social del trabajo femenino sigue siendo inferior a la masculina y sus honorarios más bajos por contrato. Las leyes de protección laboral del Instituto de Reformas Sociales (IRS) están en el origen de los avances logrados (Hurtado y otros, 2004, p. V). Este cambio cualitativo no se tradujo en mejoras estadísticas²² sustanciales, lo que sigue limitando las posibilidades de análisis. El sesgo masculino en el mercado de trabajo persistiría a pesar de la creciente incorporación femenina. Durante el franquismo (1939-1975) la

²² Las estadísticas no diferencian entre trabajo de mercado y doméstico por género y hábitat. De este modo se legitima el modelo masculino tradicional a la hora de abordar y desarrollar estudios e investigaciones socioeconómicas. Ante ello, surge la alternativa de una Encuesta de Población Activa no Androcéntrica (EPANA) (Carrasco y otros, 2004, pp. 25-26).

participación laboral de la mujer se restringe sin merma del grado de asalarización. Se apoya e incentiva la expansión del empleo femenino diurno acorde con las supuestas aptitudes femeninas (maestras, modistas, telefonistas, limpiadoras, auxiliares...), aunque en proporción inferior que a los varones y a menores salarios. La etapa democrática tampoco supuso una vía exprés para la incorporación femenina al mercado laboral, aunque mejorarían las condiciones salariales (Hurtado y otros, 2004, pp. 152-236). Los cambios de estilo de vida y la estructura de contratación irían ensamblando el avance socioeconómico de la mujer.

La capitalización y modernización de la España rural en las últimas décadas del siglo XX se concentra sobremanera en los núcleos más cercanos a los mayores enclaves urbanos, fomentando la aparición de pequeñas empresas en las que predomina el trabajo no cualificado (Collantes, 2007b, p. 259). Con tal cambio, aumentan las oportunidades laborales en el medio rural, pero con impacto desigual por género: los hombres se beneficiaban en mayor medida que las mujeres (Cuadro 4). El número de activos en 1991 es mayor en los hombres y en la capital de provincia, con mayor relevancia del número de ocupados que de parados. A diferencia de las mujeres con mayor proporción de inactivas donde el trabajo doméstico es la principal situación de inactividad, especialmente en los espacios rurales (Gráfico 2). Las mujeres presentan mayores tasas de paro, de inactividad y una menor ocupación que los hombres tanto en el medio rural como en el urbano (INE, 2018b). Sin embargo, si únicamente se compara la información referida a la población joven se aprecia mayor convergencia y equilibrio. Aun así, desde que hay registros estadísticos se constata la mayor inestabilidad de los contratos laborales femeninos, con la particularidad de ser más desfavorables conforme aumenta la edad. Se sigue sin promocionar el empleo femenino más allá de las ocupaciones tradicionales que no requieren gran formación. La puerta a la emigración femenina cualificada seguía abierta de par en par en el hábitat rural.

HOMBRES	Inactivos	Activos	Ocupados	Parados	Parados en busca 1 ^{er} empleo	Parados que han trabajado antes
Provincia	32,5	67,5	83,8	16,2	22,6	77,4
Capital	30,5	69,5	86,6	13,4	30,0	70,0
Zona rural	34,3	64,0	79,5	20,5	19,6	80,5
MUJERES						
Provincia	73,9	26,1	71,3	28,7	37,0	63,0
Capital	76,5	31,5	76,8	23,2	43,4	56,6
Zona rural	79,9	19,9	65,7	34,3	40,1	74,3

Cuadro 4. Población albaceteña por sexo y actividad. 1991 (%).

Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 1991a

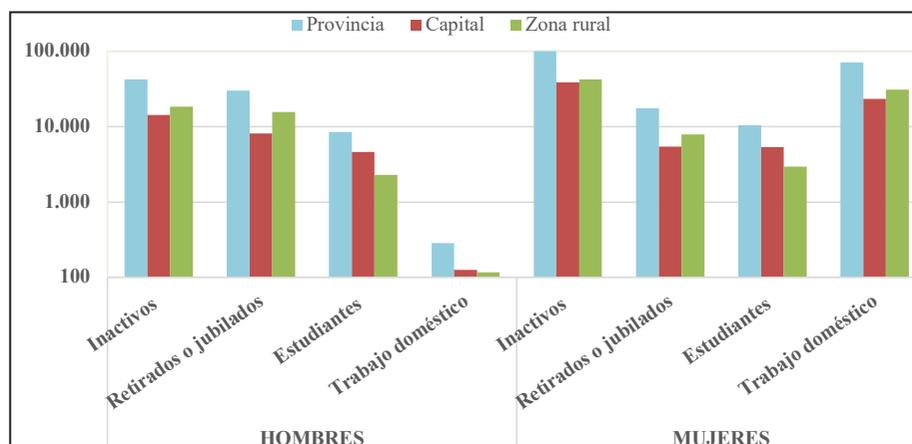


Gráfico 2. Inactivos según situación. Albacete. 1991. Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 1991a y 1991b

3.3.3. División del trabajo por sectores y género

La masculinización del agro²³, la moderna multifuncionalidad del medio rural y el mantenimiento de buena parte de las costum-

²³ Las actividades agrarias no han exigido tradicionalmente una formación académica elevada. Por este motivo, las mujeres rurales mejor formadas buscaban trabajos diferentes a los ligados a la profesión del padre, en general agropecuaria o forestal o muy vinculada a dichas actividades (industria agroalimentaria, herrerías, carpinterías, comercio...) (Sampedro, 2003, pp. 5-8; Pardo, 2020, p. 238-240).

bres tradicionales que discriminan a la mujer no ayudan a frenar la división del trabajo por género²⁴. Los principales grupos profesionales de la población albaceteña los integraban hombres en su mayoría, tanto en el medio rural como en el urbano. La discriminación laboral femenina seguirá vigente hasta la etapa desarrollista en que la desagrarización intensifica el éxodo rural y reduce el peso relativo de los activos agrarios masculinos. Con todo, en 1970 las mujeres que formaban parte de la población activa apenas ascendían al 11,4 % de las existentes, porcentaje que crecerá sustancialmente en las décadas siguientes con la aceleración de la terciarización de la economía y la mayor demanda de trabajo femenina en los servicios²⁵. En definitiva, se ha intentado aumentar y diversificar el empleo rural, pero la realidad confirma que, salvo en núcleos próximos a la capital (Chinchilla, Madrigueras, Tarazona de la Mancha, Mahora, Pozocañada...) el esfuerzo ha sido en vano. No ha habido éxito en la demanda rural de empleo femenino al no aumentar el atractivo de localización empresarial de sus territorios. Dos hechos lo confirman: la escasa diversificación habida en la estructura productiva de sus territorios y la creciente brecha en dotación de infraestructuras y servicios públicos básicos respecto al hábitat urbano (Collantes, 2007a, p. 259).

²⁴ La discriminación ocupacional es mayor entre las mujeres rurales. Su ocupación depende, por el déficit de empleos locales, de mercados laborales externos y, en consecuencia, de su disponibilidad y de su capacidad de acceso (movilidad) donde la carencia de *carnet* de conducir y de coche propio las excluye totalmente. La caída del grado de asalarización rural y el retroceso en la jerarquía profesional es el resultado (Aguilar, 2010, pp. 104-301; y Ortega, 2015, p. 192).

²⁵ Principal fuente de nuevos empleos desde 1960 y destino de gran parte de los 59.000 empleos netos destruidos en el sector agrario albaceteño entre 1961-1991(Pardo, 2003, pp. 262-264).

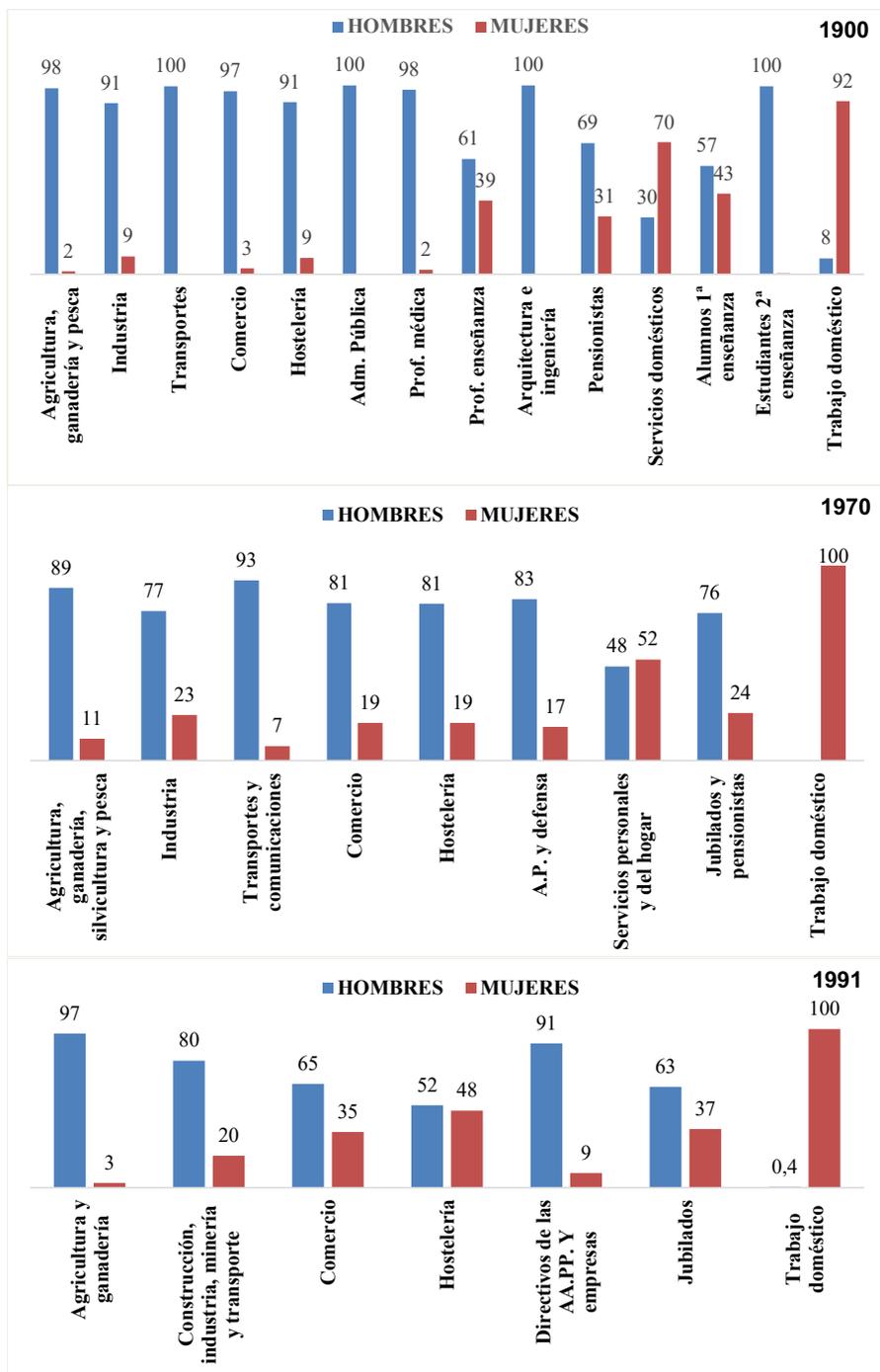


Gráfico 3. Población activa por sexo y actividad. Albacete provincia (%).
 Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 1900, 1970 y 1991b

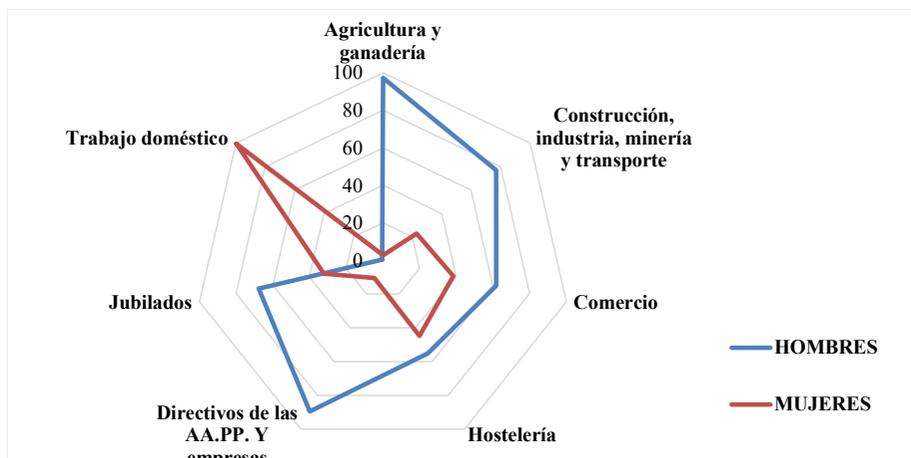


Gráfico 4. Población activa rural albaceteña por sexo y actividad. 1991 (%).
Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 1991b

La participación laboral femenina en el sector primario albaceteño es irrisoria en los municipios con más de 5.000 habitantes. En 1962 el 16,4 % de las mujeres albaceteñas eran activos agrarios (Fundación BBVA, 2009, p. 11), un porcentaje bajo respecto a las empleadas en industria y, sobre todo, servicios, a la inversa de lo que sucede en el mundo urbano. En 1991 la presencia femenina aumenta en la mayoría de los sectores productivos, excepto en el primario donde apenas roza el 3 % -ínfima en el mundo urbano- y en los servicios domésticos donde sigue rayando el 100 % (Gráficos 3 y 4). A tenor de lo expuesto se constata como la asimilación de roles lleva a la mujer a emplearse en los puestos de trabajo más feminizados. Su mayor preparación no parece haberlas alejado de la segregación sectorial. Las oportunidades laborales son más numerosas y diversas en el mundo urbano habida cuenta de la mayor segmentación del empleo, un aspecto que condiciona sustancialmente la estructura de actividades por género, espacio y categoría profesional (IMCLM, 2016a, p.23). La situación para las mujeres albaceteñas ha mejorado paulatinamente a lo largo de la pasada centuria, sobre todo en su segunda mitad. Aunque carecemos de información suficiente para precisar con exactitud desde cuándo y a qué ritmo de intensidad, todo apunta a que como otros cambios estructurales, se inicia con cierto rezago y se desarrolla a menor ritmo que la media del país.

4. EL MUNDO RURAL ALBACETEÑO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: 1991-2021

Como apuntábamos anteriormente, los espacios urbano y rural parecen haberse gestado en burbujas distintas. El entorno socioeconómico de CLM quedó rezagado, con desigualdades espaciales intrarregionales muy claras (Pardo, 1996, pp. 62-203). Albacete sufriría una intensa despoblación rural tras los procesos de industrialización y terciarización que se empezaban a afianzar a mediados y finales del XX. En este sentido, urge la aplicación en la provincia de Albacete en general y en el mundo rural en particular, de un proceso de desarrollo sostenible que integre también al género femenino. Analizar conjuntamente género y espacio permite examinar los rasgos poblacionales de cada hábitat, sus formas de vida y necesidades. Con ello se genera un conocimiento esencial para adoptar, diseñar y desarrollar estrategias y políticas territoriales eficientes de cara a promover el relevo generacional, la diversificación sectorial y la pluriactividad en el mundo rural albaceteño. Y todo ello intensificando la concienciación y preocupación por la conservación de la naturaleza y del medio ambiente (Baylina y Salamaña, 2006, p. 100).

4.1. Delimitación del medio rural en el siglo XXI

El sentido etimológico de la palabra rural lo encontramos en el *Diccionario de la RAE*: “*lo perteneciente o referente a la vida del campo y sus labores*” (RAE, 2020). Inicialmente pensaríamos en agricultura y ganadería, pero la relación de actividades vinculadas es mucho más variada hoy en día: silvicultura, manufacturas artesanales, agro-industria, agroturismo, turismo rural, conservación medioambiental... La metodología usada para delimitar el concepto parte de datos poblacionales²⁶ y de la densidad y contigüidad de las unidades administrativas locales (Paniagua y Hoggart, 2002, pp. 61-67), si bien se decide mantener los municipios como unidades esta-

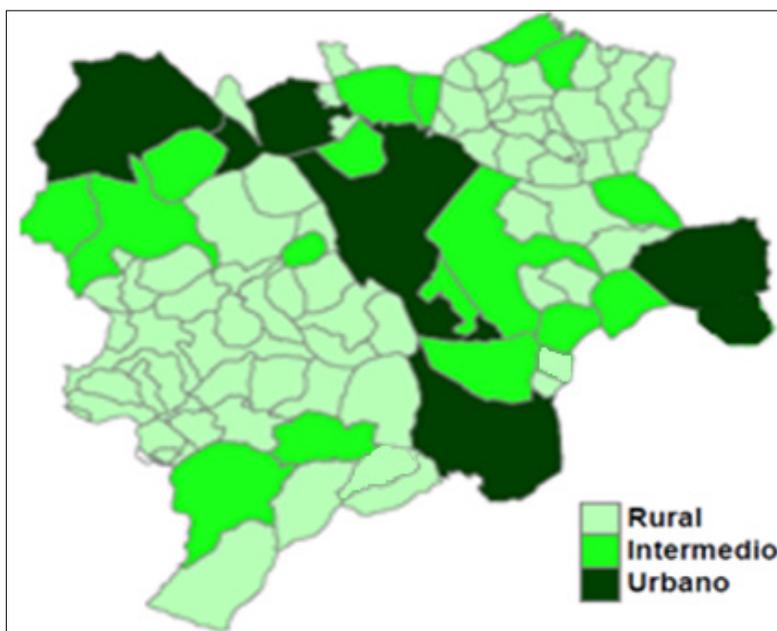
²⁶ El INE recoge esta información en los Censos de Población realizados cada diez años y en el Padrón Municipal de Habitantes elaborado anualmente. Aunque se solapan en ciertos aspectos, son fuentes complementarias y así suavizan sus deficiencias (INE, 2004, pp. 1-2).

dísticas básicas y utilizar su población como criterio dimensional, tal y como hacen la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) o *European Statistics* (EUROSTAT) (Goerlich y Cantarino, 2015, p. 8; y MARM, 2009, p. 1). Por otro lado, la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural (LDSMR) establece que la población de un municipio sea inferior a 30.000 h. para calificarlo de rural (MARM, 2009, p. 1; y OCDE, 1994, p. 2-14). Finalmente, el INE clasifica los municipios como rurales (menos de 2.000 h.), semi-rurales (2.000-10.000 h.) y urbano (más de 10.000 h.) (MARM, 2010, p. 24). Atendiendo a las distintas delimitaciones, para la OCDE la provincia solo tendría la capital como zona urbana y la LDSMR añadiría Hellín. Con el criterio del INE, serían urbanos Almansa (24.511 h.), Caudete (10.005 h.), Hellín (30.200 h.), La Roda (15.527 h.) y Villarrobledo (25.116 h.). En suma, la provincia se articula como rural, se siga el criterio que se siga -74 % de municipios con menos de 2.000 h. (12,4 % de la población) y 20 % semi-rurales (15,5 % de los albaceteños). Hay pocas dudas de su marcada ruralidad, siendo contadas las excepciones (Mapa 1).

4.2. Dinámica demográfica del mundo rural albaceteño por género

Albacete se ha convertido en la mayor ciudad de CLM y, sin embargo, pocos municipios de su provincia han crecido en 1991-2021, la mayoría perdieron población, particularmente sus tierras de media montaña -Sierras de Alcaraz y de Segura y Campo de Montiel- y la pseudo llanura de La Manchuela, justamente los territorios con mayor grado de ruralidad. Y ello pese al freno al fenómeno que supusieron dos hechos novedosos: la creciente atención al medio rural de la Unión Europea, con un incremento notorio del presupuesto destinado a políticas de desarrollo rural (PDR), y el saldo migratorio exterior positivo en las décadas que encabalgan el cambio de siglo (Sánchez, 2003, pp. 218-219). El retroceso demográfico de los municipios de los territorios mencionados también hay que relacionarlo con su alejamiento y mayores dificultades de accesibilidad a la capital, un aspecto esencial para comprender su menor gra-

do de diversificación económica y mayor tasa de masculinización²⁷. La dinámica del mundo rural profundo albaceteño ejemplifica con nitidez la gravedad de la despoblación provincial y abandono de la mujer del medio rural (Gráfico 5).



Mapa 1. Tipos de zonas en Albacete. 2021.
Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 2021a

La incorporación de la ruralidad como variable permite comprobar la brecha de género en su verdadera dimensión. El análisis de la dinámica demográfica reciente revela que los seis municipios albaceteños que se despueblan a mayor ritmo (Yeste, Bonillo (El), Bogarra, Liétor, Nerpio y Viveros) pertenecen al ámbito rural profundo (Fundación BBVA, 2009, p.12), cuentan con una proporción

²⁷ Siguiendo el criterio del INE, consideraremos como medio rural a los municipios con menos de 2.000 habitantes y, dentro de él, como mundo rural profundo, a los municipios que no llegan a 1.000 h. (Pardo, 2020 p. 221). Por otro lado, la dinámica demográfica de Chinchilla del siglo XXI -moderado crecimiento poblacional cuando hasta el último cuarto del siglo XX fue de decrecimiento- ejemplifica a la perfección la relevancia de su carácter periurbano y de su cercanía a la capital. Con todo, el impacto demográfico de Albacete ciudad en su entorno es moderado-bajo en el concierto de las grandes áreas urbanas españolas.

femenina inferior al promedio provincial y sus mujeres residentes se concentran en las cohortes de mayor edad (Aguilar, 2010, p. 84). Una situación derivada de la fuerte emigración femenina del último tercio del pasado siglo y que todavía hoy es netamente superior a la masculina.

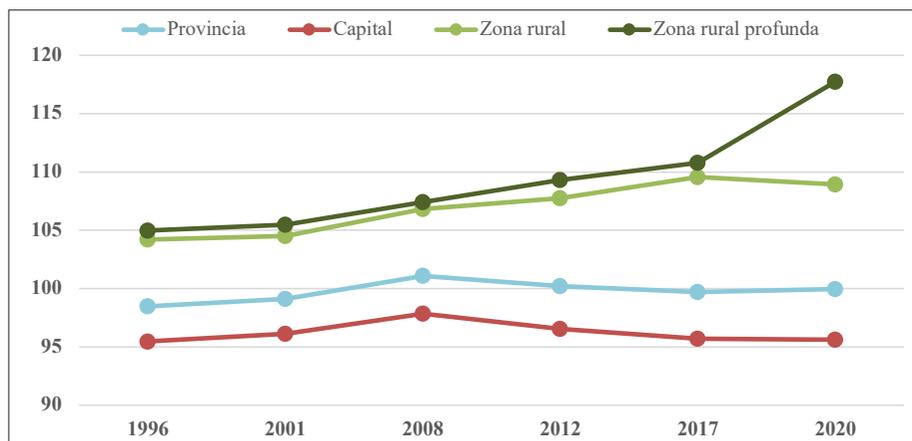


Gráfico 5. Índice de masculinidad. Albacete (%).
Fuente. Elaboración propia con datos del INE, 2021a (tabla 2855)

Entre 1997-2014 la despoblación albaceteña se frena e incluso trunca en buen número de municipios al tornarse positivos sus saldos migratorios con la llegada de extranjeros y, en menor medida, residentes en otros lugares de España, muchos de ellos antiguos emigrantes. Sin embargo, tales asentamientos tienen lugar, mayoritariamente y sin diferencias de género, en la capital, con la particularidad de elevar la oferta de trabajo no cualificado (Amo y Córcoles, 2009, p. 79). Sin embargo, la tendencia a permanecer en los nuevos municipios de destino por parte de los nuevos pobladores, extranjeros o nacionales, no se consolida con el paso de los años y buena parte de ellos o de sus descendientes engrosarán los nuevos flujos migratorios a la ciudad. Del mismo modo, las nuevas generaciones de mujeres que emigraron a finales del pasado siglo del campo a la urbe no priorizan entre sus propósitos de futuro el retorno al medio rural ni, mucho menos todavía, repetir la vida laboral de sus madres. A tenor de lo expuesto, una porción significativa de los municipios del hábitat rural profundo albaceteño se sitúan cercanos a la

situación de “no retorno demográfico” (Sáez y otros, 2001, p. 215; Pardo, 2020, p. 240).

4.3. Principales problemas

El mundo agrario fue y es imprescindible en la economía española, al igual que en la albaceteña, por su papel en la gestión del territorio, producción de alimentos, conservación del paisaje y cuidado del medio ambiente. Su situación actual es preocupante. La creciente apertura externa e internacionalización de la provincia desde 1997 no ha servido para corregir los desequilibrios y revitalizar su mundo rural haciéndole converger con el urbano. El creciente atractivo de urbano por la mayor creación y variedad del empleo y por la menor desigualdad de género en el acceso al mercado de trabajo ha contribuido a acentuar los desequilibrios territoriales comentados. En consecuencia, transcurridas las dos primeras décadas del siglo XXI continúa la sangría rural de recursos humanos femeninos con el consiguiente agravamiento de los problemas de masculinización-envejecimiento y, en suma, de despoblación. En síntesis, la incertidumbre sobre el futuro del medio rural actúa en su contra al desincentivar, sobre todo en la mujer, la permanencia y le empuja a abandonarlo (Ortega, 2015, p. 173; y MARM, 2011, p. 44). La pretendida solución equilibradora conocida como “neo ruralismo” no ha tenido éxito más allá de los municipios rurales de áreas periurbanas -aumento de población en los cinturones de los grandes centros urbanos-. Dicho movimiento ha sido poco significativo en la provincia de Albacete, al igual que en la mayoría de la España Interior y particularmente en sus zonas rurales profundas, la “España vacía” de Sergio del Molino²⁸, una expresión de significado muy

²⁸ La repercusión mediática y social de los *best seller* “*La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*” y “*Los últimos. Voces de la Laponia española*” (Molino, 2016 y Cerdá, 2016, respectivamente) logró lo que no habían conseguido sesudos estudios e investigaciones sobre la despoblación española: hacer visible un problema largos años soterrado. Tal logro no fue baladí, pero la salida a la luz del problema tuvo el coste de una mitificación e idealización que alejaba de la realidad el problema de la despoblación. Consecuentemente, las políticas públicas, estrategias empresariales privadas y comportamientos ciudadanos adoptados en los últimos años han tenido escaso éxito más allá del humo de la publicidad e imagen. Su

distinto al de la “España vaciada” que, erróneamente, alude al resultado reciente y novedoso de una mala praxis política en materia territorial y demográfica. El fenómeno de la despoblación ni es nuevo ni desconocido ni exclusivo de España. En su última versión se trata de un retroceso demográfico impulsado por la implantación y consolidación del capitalismo, persistente, duradero y continuado en el tiempo y de dispar intensidad territorial que ante la desatención gubernamental y social se transforma en un problema, la despoblación (García-Moreno, 2019). En su último libro - *Contra la España vacía*-, Sergio del Molino busca clarificar y apuntalar el sentido de su expresión ante la tergiversación, idealización y mitificación surgida desde instancias político-empresariales y mediáticas interesadas (Molino, 2021)²⁹

4.3.1. Envejecimiento poblacional

La progresiva pérdida de mujeres jóvenes del medio rural provocó la caída en las tasas de natalidad, fecundidad³⁰ y reemplazo generacional con la consiguiente disminución del crecimiento vegetativo e índice de juventud y aumento del grado de envejecimiento. En conjunto, la ratio de dependencia (activos respecto a inactivos) aumenta (Cuadros 5 y 6). El alza de la masculinización rural en los últimos años debe ser matizada pues solo resulta cierta entre los jóvenes y población potencialmente activa (personas en edad de trabajar) ya que entre la población de 65 y más años predominan las mujeres, por su mayor esperanza de vida. Este hecho pone de relieve que el problema de la elevada masculinidad de cara al crecimiento

ineficiencia e ineficacia no es difícil de contrastar. Y es que la despoblación tiene multitud de aristas, es un fenómeno mucho más complejo y constituye solo la punta del iceberg de lo que se ha dado en llamar “reto demográfico (Pardo, 2022).

²⁹ En España los “mitos” más extendidos son la versión de la despoblación rural como desastre; la idea de una “España vaciada” por ausencia o enfoque erróneo de las políticas públicas; la “anomalía vergonzante” de la despoblación rural hispana respecto a Europa; y la irreversibilidad del proceso sin un cambio drástico de la actitud urbanita de olvido de los pueblos y su cultura (Collantes y Pinilla, 2019, pp. 213-234).

³⁰ La fecundidad albaceteña pasa de 1,6 a 1,2 hijos por mujer entre 1991-2020 (INE, 2021b).

vegetativo de los municipios es más grave de los que aparenta pues es justamente en las edades fértiles donde la tasa de feminidad resulta más baja. Por otro lado, la elevada correlación observada entre grado de envejecimiento y ritmo de despoblación rural es un hecho comprobado. Los casos municipios de Masegoso o Villa de Ves son buenos ejemplos de ello (Fundación BBVA, 2009, p. 7).

ESPACIOS	HOMBRES				MUJERES			
	2002	2008	2012	2020	2002	2008	2012	2020
Provincia	23,3	21,4	19,0	16,9	21,4	19,7	17,8	15,7
Capital	25,3	23,0	19,9	17,6	23,1	20,5	18,1	15,5
Zona rural	19,1	17,4	15,8	14,1	17,8	16,3	15,2	14,0
Zona rural profunda	17,8	15,7	14,4	11,5	16,0	14,5	13,8	12,5

Cuadro 5. Índice de juventud de la población de Albacete (%) = (Población 15-29 años/ Población total) * 100

Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 2021c

ESPACIOS	HOMBRES				MUJERES			
	2002	2008	2012	2020	2002	2008	2012	2020
Provincia	16,0	15,5	15,7	17,3	20,0	19,7	20,0	21,5
Capital	11,5	11,5	12,1	14,6	15,4	15,4	16,2	18,8
Zona rural	26,0	25,7	26,0	26,1	30,7	31,1	31,8	32,0
Zona rural profunda	29,1	28,9	29,0	31,1	34,5	35,3	35,7	37,2

Cuadro 6. Grado de envejecimiento en Albacete (%) = (Población de 65 y más años/ Población total) * 100.

Fuente: Ibidem

El declive demográfico rural albaceteño es un hecho contrastado para el periodo estudiado y para ambos sexos, alcanzando su mayor exponente en el mundo rural profundo que presenta ínfimos porcentajes de reemplazo generacional y un nivel de envejecimiento que ensombrecen sus perspectivas futuras (Aguilar, 2010, pp.72-78). Por otro lado, en 1998, la población joven residente superaba a la población adulta en promedio a escala provincial, regional y nacional. Sin embargo, en el caso concreto de las mujeres albaceteñas residentes en Alborea, Ayna, Casas de Ves, Casas de Lázaro, Cotillas, Golosalvo, Masegoso, Montalvos, La Recueja, Villa de Ves y Villava-

liente ya no era así. Por su parte, en 2020, se aprecia que el elevado peso de las mujeres mayores de 64 años es un hecho generalizado en la provincia, con las salvedades de Balazote, Chinchilla, La Gineta, Hellín y Villarrobledo. El mayor envejecimiento rural albaceteño, en especial el del subhábitat rural profundo, obedece a un sinfín de factores que hemos venido apuntando. Entre otros, recordamos: el propio proceso de crecimiento y desarrollo, los cambios estructurales acaecidos, el déficit de infraestructuras y servicios básicos del medio rural, el escaso éxito de su diversificación productiva y la mayor brecha de género. Las mujeres rurales optan por emigrar y, a diferencia de los hombres, retornan en menor proporción ante el anquilosamiento de las costumbres en materia de igualdad de género y el fracaso de la diversificación productiva y ocupacional. La mayor calidad de vida que se “vende” del mundo rural no ha bastado para atraer a la población en general y menos aún a la femenina. Los pronósticos más pragmáticos y alejados de la visión bucólica, tranquila y desestresante del medio rural se están cumpliendo y la brecha entre lo urbano y lo rural no decrece significativamente en lo que respecta a la población potencialmente activa en general y a la femenina en particular. Cada vez se plantea como más necesario buscar sinergias, complementariedades, entre lo urbano y lo rural en lugar de alternativas sustitutivas y valoración de los servicios medioambientales y de otra índole que aporta sin contraprestación económica reconocida el medio rural y sus mujeres residentes (Sáez y otros, 2001, p. 224, y Molino, 2021).

4.3.2. Situación laboral de la mujer rural

La dinámica laboral femenina mejora exponencialmente con el cambio de siglo por las excelentes expectativas generadas a nivel comunitario, que quebrarían con la crisis de 2007. A nivel provincial, hasta bien entrado 2021, hubo una mayor proporción de mujeres inactivas (tasa de actividad inferior) que en España (Gráfico 7). Aunque la mayor inactividad de las mujeres albaceteñas ha sido un hecho históricamente, la tendencia reciente es a decrecer y converger con la española mientras que en los hombres es ascendente. Dicha situación se agrava en los municipios de menor tamaño. Así, en

los inferiores 2.000 habitantes encontramos mayores tasas de paro, por el contrario, menores de actividad y ocupación. En referencia a la población activa, mientras las mujeres albaceteñas aumentan su tasa de actividad y la mantienen estabilizan tras la crisis, en los hombres fluctúa más.

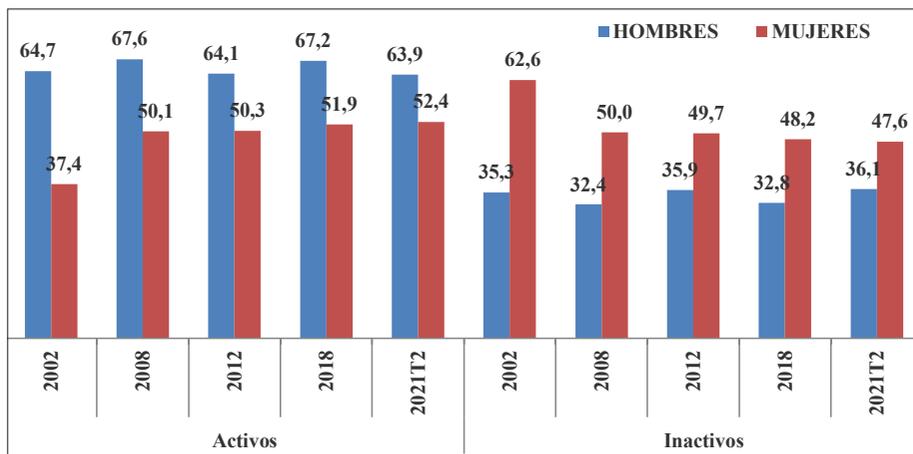


Gráfico 7. Relación con la actividad económica por género. Albacete (%).

Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 2021d (tabla 9121)

Una comparativa histórica muestra como la tasa de actividad femenina ha aumentado enormemente en comparación con la masculina en la provincia. Aunque la principal argumentación sería el ínfimo nivel de partida, hay otras causas como el cambio de mentalidad de las nuevas generaciones que se manifiesta en aspectos como el retraso de la formación de una familia para tener mayores oportunidades laborales o, en tiempos más recientes, la aceptación de una precarización del empleo y una discriminación salarial mayor que entre los hombres³¹ (INE, 2018a). En cualquier caso, obviando el subempleo y el “techo de cristal” femenino, la evolución de la ocupación ha sido positiva, si bien continúa concentrándose en

³¹ La brecha salarial aumenta exponencialmente en función del cargo debido a los complementos salariales. En promedio, los hombres trabajan más horas y ocupan cargos de mayor responsabilidad. La proporción de mujeres acogidas a la modalidad de contrato a tiempo parcial es mayor (MARM, 2011, p.86). Por último, no olvidemos la incidencia de que muchas mujeres abandonen definitivamente sus puestos de trabajo tras el matrimonio o nacimiento de un hijo.

los sectores típicos “de mujeres” (López, 2007, pp. 2-3). La reducida segmentación ocupacional del género femenino por sectores y ramas sigue siendo un reto pendiente en los municipios y territorios albaceteños con mayor grado de ruralidad. La localización mayoritaria de los servicios y las actividades manufactureras, con la posible salvedad de la agroindustria, en el mundo urbano y semiurbano incentiva y acelera la salida de la mujer rural de su hábitat original. A ello también contribuye la tradición sobre la continuidad del negocio o actividad familiar en el mundo rural. Desde finales del siglo XX hasta nuestros días persiste la baja proporción de mujeres dueñas o jefas de explotaciones familiares pese a su mayor formación. Además, conforme aumenta el tamaño de las explotaciones su presencia disminuye (Gráfico 8) (Collantes, 2007a, p. 181; e IMCLM, 2016a, p. 15).

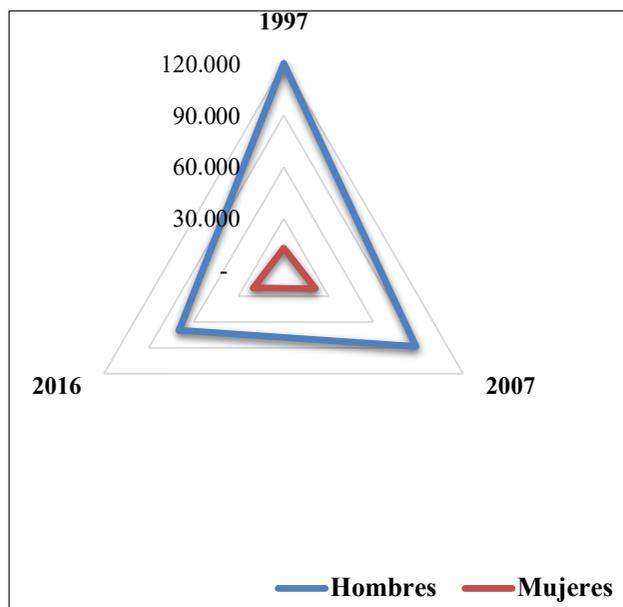


Gráfico 8. Jefes de explotaciones agrícolas por sexo en CLM.
Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 2017 (tablas 01006 y 1101)

Centrándonos en la participación laboral de la mujer por sectores, la información recabada confirma que la mujer trabajadora se concentra mayoritariamente en los servicios tanto a escala provincial como en el mundo rural albaceteño, gracias al impulso y avance

de la terciarización, en categorías feminizadas y como asalariadas eventuales (Cuadro 7) (Aguilar, 2010, p. 98; Fundación BBVA, 2009, p. 11). Esta mayor relevancia en el mercado de trabajo se implantó en paralelo al proceso de desagrarización-despoblación. La consolidación del terciario como principal generador de empleo femenino responde a su mayor flexibilidad y rápida respuesta ante cambios coyunturales y organizativos sin olvidar que el impacto de tecnologías sustitutivas de factor trabajo ha sido tradicionalmente mucho menor que en los sectores agrario e industrial. Los servicios se convirtieron en el salvavidas laboral de la mujer rural. La representatividad de mujeres en este sector crece casi 19 puntos porcentuales entre 1991-2021T2.

CLM	2001		2008		2012		2021 T2	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura	14,3	4,6	8,8	2,7	10,1	2,7	9,6	3,6
Industria	20,2	16,8	21,7	10,4	21,5	9,7	21,1	7,5
Construcción	21	1,5	24,4	2,0	13,7	1,1	11,9	0,9
Servicios	44,5	77,2	45,1	84,8	54,7	86,4	57,4	87,9
España								
Agricultura	7,6	4,5	5,1	2,6	5,7	2,4	5,7	2,3
Industria	23,7	12,9	20,7	9,2	19,3	7,8	18,5	7,7
Construcción	17,6	1,5	19,3	2,1	11,1	1,2	11,3	1,3
Servicios	51,1	81,2	54,9	86,2	63,9	88,5	64,4	88,6

Cuadro 7. Distribución de los ocupados por sexo y actividad (%).

Fuente: Elaboración propia con datos del INE, 2021e (tabla 3977 y 03006)

Con todo, las mujeres albaceteñas siguen afrontando la marcada masculinización del mercado de trabajo provincial que alcanza su máxima expresión en el sector agropecuario, en la construcción y en determinadas ramas de la industria y del terciario. Dicha masculinización también se extiende a los tipos de jornadas y contratos: menor proporción de mujeres a jornada completa y en modalidad de contrato indefinido. Situación extensible en cuanto a su participación en los procesos de emprendimiento, especialmente en el medio rural. Las mujeres tenían mayores dificultades que en el ámbito urbano en lo relativo a financiación y discriminación de entrada en

ciertos sectores (Cuadro 8) (IMCLM, 2016a, p.25; y MARM, 2011, pp.120-125). La única alternativa significativa, aunque de desarrollo relativamente tardío, fue el trabajo autónomo en servicios, tendencia que se extiende y consolida con el cambio de siglo³². A modo de curiosidad, resulta paradójica la alta tasa de mujeres que han finalizado sus estudios de Economía o Administración y Dirección de Empresas y, sin embargo, siguen teniendo una ínfima presencia en los consejos administrativos de las empresas (Cano, 2013, p. 330).

En definitiva, la ocupación familiar condiciona la actividad laboral femenina en función de la edad y número de hijos. Igual sucede en materia salarial y de proyección profesional, en función al tipo de trabajo ocupado. A pesar de ello, se confirma la consolidación de la incorporación masiva de la mujer albaceteña al mercado laboral. Eso sí, más notable entre las nuevas generaciones y en el mundo urbano, donde se ha avanzado significativamente hacia la igualdad en contraste con el medio rural. A nivel regional, la provincia de Albacete es, tras Guadalajara, la que menor brecha de género presenta, aunque se posiciona como la tercera provincia con más proporción de mujeres en paro. Por último, si relacionamos desempleo y nivel de formación, las mujeres rurales registran mayores tasas de paro con independencia de que su formación media supere a la de mujer de los hábitats urbano e intermedio. De ahí que se hable de paro sectorial para las jóvenes que buscan su primer empleo, y de paro estructural para las mujeres activas del sector terciario (Aguilar, 2010, pp. 107-214).

³² El peso de mujeres emprendedoras en CLM en el primer trimestre de 2020 es muy inferior al de los hombres. Las cotas masculinas son superiores en todos los sectores de actividad, servicios incluidos, y presenta su mayor brecha en el tramo de 45 a 54 años.

SECTORES	Total		< 25		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 y más	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres								
PRODUCTIVOS												
Agricultura	79,73	20,27	2,57	1,96	12,15	8,05	20,14	18,82	27,81	27,15	37,26	43,75
Industria	77,67	22,33	0,82	0,76	8,00	7,10	23,15	22,04	31,66	31,32	36,34	38,60
Construcción	97,31	2,69	1,12	2,99	9,30	12,96	30,41	29,57	34,27	30,23	24,89	24,25
Servicios	58,22	41,78	1,77	1,75	11,76	15,59	24,30	28,39	31,00	29,73	31,10	24,47
1ª ALTA EN SS												
Antes de 1970	91,70	-	-	-	-	-	-	-	-	-	50,00	-
1970-1979	86,48	13,52	-	-	-	-	-	-	-	-	97,82	95,35
1980-1989	82,78	17,22	-	-	-	-	-	-	9,89	11,92	90,02	87,31
1990-1999	76,14	23,86	-	-	-	-	4,12	3,47	44,93	38,38	50,88	58,07
2000-2009	74,77	25,23	-	-	1,80	1,58	22,00	19,29	36,86	36,04	39,29	42,89
De 2010 en adelante	63,74	36,26	3,04	2,31	19,78	20,07	33,27	33,19	27,71	27,40	16,19	17,00
ASALARIADOS												
Total	69,07	30,93	1,82	1,76	11,22	14,09	24,17	26,70	30,75	29,40	31,99	27,95
Sin empleados	69,90	30,10	1,90	1,89	11,29	14,48	24,08	26,29	30,78	29,24	31,92	28,03
Hasta 2	65,10	34,90	1,58	1,38	11,14	13,06	24,76	28,69	30,04	29,45	32,39	27,20
Entre 3-5	65,29	34,71	1,06	0,80	10,24	10,98	24,08	26,95	33,32	30,94	31,09	30,04
Entre 6-10	69,05	30,95	0,78	1,16	9,33	9,83	24,87	22,54	29,27	39,88	34,97	26,59
Más de 10	71,43	28,57	-	-	7,37	5,26	23,16	42,11	28,42	28,95	40,00	21,05

Cuadro 8. Autónomos en CLM. 2020 1T (%). Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio de Estadística de Castilla-La Mancha, 2021

4.3.3. *Mujer y desarrollo rural*

Durante el siglo XXI se ha avanzado en la igualdad a escala territorial y de género³³. Las organizaciones de mujeres rurales han tenido mucho que ver, así como los sucesivos Programas de Desarrollo Rural (PDR) que, aprovechando recursos endógenos, traspasan las barreras del localismo, rebajan la dicotomía rural-urbano, y potencian alternativas para frenar el éxodo (periurbanización, procesos de contraurbanización, deslocalización productiva o empleo no agrario). Aunque la concienciación social y medioambiental es requisito previo para su efectividad, no debemos olvidar el papel que ha tenido el empoderamiento y la lucha de la mujer por incorporar temas de género, corresponsabilidad, paridad y transversalidad, para los posteriores programas europeos, nacionales, autonómicos y locales para el espectro rural (Hernández, 2014, p. 51-56).

Las mujeres rurales han conseguido incorporarse en puestos directivos en cooperativas agroalimentarias y en puestos de responsabilidad política. Es más, las mujeres albaceteñas sobrepasan a los varones en cuanto a peso en las administraciones locales, pese a los indicios de segregación vertical, y han encontrado nuevos nichos de mercado en la agricultura ecológica y el turismo rural. Los ejemplos de predecesoras femeninas catapultaron la continuidad de su presencia, mayor preocupación por sus orígenes y la viabilidad de la cohesión socio-territorial, así como el surgimiento de multitud de organizaciones que coordinan servicios de ayuda (IMCLM, 2016a, pp. 27-42; e IMCLM, 2017, pp. 215-223). También es digno de ser resaltada el desarrollo de programas europeos, nacionales y regionales específicos en esta temática, caso del Plan de Acción Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en cumplimiento con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fijados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sin embargo, las actuaciones y estrategias de desarrollo rural promocionadas se perciben inútiles, poco

³³ Proceso de cambio que culminó con la promulgación de la Ley 45/2007 para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural, la Ley Orgánica 3/2007 y 12/2010 (para CLM) para la igualdad efectiva entre ambos sexos, y con el Plan Estratégico de Desarrollo Sostenible del Medio Rural en CLM para 2008-2013, entre otros (Asociación Global e-Quality, 2010, pp. 26-29; y 2011:9).

efectivas, por llegar a destiempo. Como causas resaltamos, entre un sinnfín de quejas, la descoordinación entre administraciones, falta de proyección a largo plazo, duplicación de medidas que fueron inicialmente concebidas para el mundo urbano, falta de servicios... (García, 2004, pp. 108-109; y Aguilar, 2010, pp. 330-334). Aunque la mujer se involucra activamente, si los cimientos del desarrollo rural siguen enmascarados, estas no dudarán en elegir o mantener la libertad que les ofrece el mundo urbano. La inestabilidad, precariedad y temporalidad laboral del mundo rural son semilla de migraciones que descapitalizan y envejecen sus pueblos.

4.4. Algunas propuestas para dinamizar el mundo rural profundo

Albacete se estructura con predominio de municipios por debajo de los 2.000 habitantes, masculinizados y envejecidos que deben sortear numerosas adversidades enraizadas (Sánchez, 1975, p. 10). El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) revela que la mayoría de residentes en áreas rurales permanecería en sus pueblos. Valoran como mejor su tipo de vida, aunque solicitan el fomento de actividades e instalaciones deportivas, instalaciones y actividades recreativas y de ocio, entre otras, y potenciar las ya existentes. Si precisara marcharse, lo harían hacia la capital de la provincia (CIS, 2000, p. 23).

No hay soluciones mágicas, pero las que se apliquen deberían encaminarse hacia múltiples ejes. El primero consistiría en la reestructuración de las relaciones rural-urbano, equilibrando la dotación de servicios y mitigando desigualdades. El segundo llevaría a potenciar la imagen del sector agrario, acercando sus ventajas, innovaciones y novedades, mejorando el marketing de productos y maquinaria, continuando con las ferias regionales para darse a conocer. Un tercer eje sería ampliar la diversificación sectorial -no solo en zonas periurbanas para descongestionar ciudades- y aprovechar los efectos difusión por el lado de la oferta. En cuarto lugar, hay que apostar por fortalecer la creación de empleos, vinculados a energías renovables, agricultura ecológica, artesanía, turismo ru-

ral, servicios del ocio, silvicultura... (Collantes, 2007a, pp. 167-175). El quinto consiste en crear iniciativas específicas para insertar a la mujer en los procesos de gobernanza, exigiéndoles el mismo esfuerzo por integrarse que a los hombres (Hernández, 2014, p. 62). El asesoramiento y apoyo personalizado para quienes reemprenden su asalarización como empleada o empleadora sería el sexto eje. El séptimo busca garantizar una conciliación familiar y laboral igualitaria atendiendo a necesidades, limitaciones y costes de oportunidad, con convenios que así lo respalden. Como octavo se encuentra todo instrumento de actuación que impulse el teletrabajo como nexo entre empleabilidad femenina y conciliación, lo que requiere un proceso previo de alfabetización en materia de TIC. El noveno eje comprende la creación de bancos de tiempo, de ayuda poblacional mutua, de sensibilización en la corresponsabilidad y en tareas de cuidado doméstico, ofreciendo acceso a redes de apoyo y trabajándolo ya desde los centros educativos. Finalmente, un eje de varios en el que se incluirían aspectos como el fomento y ayuda a la inserción de jóvenes en la actividad agraria; mejora de la accesibilidad; contraurbanización de población; apoyos a los neo-rurales en su integración; reorientación y reubicación de nuevos ciclos de formación, acercando la especialidad al medio en el que se desarrollará; y estudiar el apoyo fiscal al empleo doméstico externalizado (Aguilar, 2010, pp. 338-345; 387).

Con todo, es necesario impulsar el atractivo rural y de sus formas de vida. Es preciso ampliar y mejorar la calidad de ciertos servicios para reducir los desplazamientos intermunicipales y recuperar población. Las mujeres rurales necesitan soluciones que no sean presupuestariamente insuficientes e inadecuadas en su formulación y aplicación como hasta ahora. La vida laboral femenina en la zona rural se entorpece cuando se desea formar una familia. La dotación de servicios de guardería³⁴ o cuidado de hijos y personas dependientes no lo ponen fácil. La conciliación es más ilusoria que

³⁴ Las reducidas plazas públicas, requisitos que penalizan a las rentas medias, dificultades horarias y precios poco asequibles hacen inviable a muchas familias el acceso a guarderías públicas, con lo que ello implica desde la óptica de la conciliación laboral-familiar y espacial (Prieto, 2014, p. 7-23).

real y la situación familiar se convierte en el principal determinante de las condiciones de trabajo y del reparto del uso del tiempo³⁵ (Ortega, 2013, p. 191). La población albaceteña debe conocer y analizar con detalle la estructura de su geografía y demografía, singularizada como desequilibrada y fuertemente jerarquizada.

5. CONCLUSIONES

Los varones han sido tradicionalmente los grandes protagonistas de la vida económica y social albaceteña en general y del mundo rural en especial. La situación cambia con la llegada de la sociedad postindustrial a mediados del siglo XX. Pese a los lentos progresos, las mujeres rurales solo perciben las mejoras a través de una visión histórica pues, a día de hoy, es donde mayor desigualdad de género persiste. El desconocimiento del entorno por partir de la idea de que el territorio es homogéneo, neutral, ha podido ser una de las principales causas del fracaso de las sucesivas políticas y estrategias económicas, sociales, demográficas y de desarrollo sostenible aplicadas. A ello se unen los escasos estudios sobre la problemática femenina desde un prisma económico para la provincia de Albacete. Mucho menos para municipios de población inferior a 2.000 habitantes donde la desigualdad con respecto a la masculina es mayor. La escasez de datos y las constantes modificaciones metodológicas sobre las variables relativas al género y que vinculen género y territorio, reflejo del tardío interés estadístico por el tema, han condicionado fuertemente este estudio a nivel cuantitativo.

A lo largo de esta investigación se pone de relieve el innegable desarrollo socioeconómico logrado por la provincia de Albacete en los dos últimos siglos y, en particular, en los últimos cincuenta años, así como un empoderamiento femenino aún entumecido. La provincia fue capaz de sobrellevar los efectos negativos de la desagrarización y “hacer de la necesidad virtud” modernizando su agri-

³⁵ Aparte de la medición de la distribución del tiempo hay otros indicadores como los índices de igualdad social, discriminación respecto a la calidad de vida, discriminación respecto al trabajo doméstico o el diferencial de autonomía y trabajo productivo (De la Fuente, 2007, pp. 54-55).

cultura hasta niveles plenamente competitivos e industrializarse ligeramente por encima de la media del país. Como ejemplo de ello basta recordar la especialización vitícola, con varias denominaciones de origen en la provincia –Mancha, Manchuela, Ribera del Júcar y Jumilla- y la competitividad de un número creciente de cultivos de secano y regadío, la relevancia alcanzada por los núcleos industriales de la capital, Almansa, La Roda y Villarrobledo con notable especialización de las industrias agroalimentaria (bebidas, aceites, cárnicas y lácteas), aeronáutica, transformados metálicos (cuchillería, extruidos y fabricación de depósitos), química (pinturas) y calzado. Pero, sin embargo, no hubo un repunte significativo de la mujer como protagonista económico y social. No existía jurídica ni estadísticamente en varios aspectos hasta las últimas décadas de la pasada centuria. Tal situación es generalizable a escala provincial-regional y nacional- pero mucho más marcada en el mundo rural, constituyendo una de las principales causas de sus problemas de desarraigo femenino, masculinización y mayores cotas de despoblación (especialmente en Sierras de Alcaraz y de Segura, Campo de Montiel y La Manchuela). La mayor precariedad laboral y social de la mujer rural como explicación de su desarraigo no es la única razón. La menor dotación de infraestructuras y servicios básicos en relación con el mundo urbano, o lo que es igual el nivel de bienestar más bajo, también contribuye a ello.

El innegable avance educativo y en derechos laborales de la mujer desde las últimas décadas del siglo XX no ha terminado con su discriminación y segregación en ciertas áreas de conocimiento y sectores de actividad. Su asalarización vino de la mano de la necesidad y quedó como una recompensa a muchos años de lucha. Hay que matizar, no obstante, que la afiliación femenina a la Seguridad Social ha alcanzado la paridad, incluso la sobrepasa en el sector servicios, sobre todo en los vinculados a las administraciones públicas. Ahora bien, carece de sentido una mayor inserción femenina si es a costa de una segregación ocupacional, feminización del sector terciario y menor tiempo libre disponible en caso de tener familia. Habría que romper con la cultura sexista tradicional que aboca obligatoriamente a las mujeres al cuidado familiar, a la inactividad

y posterior dependencia económica conyugal o al menor emprendimiento, pues esta tendencia no se ha eliminado por completo. La falta de oportunidades laborales y las peores condiciones para la mujer en el mundo rural están en la base de sus problemas actuales de despoblación, envejecimiento ante la falta de relevo generacional y mayor propensión a la exclusión social. Además, hoy por hoy, la recuperación rural albaceteña queda muy condicionada por la envergadura presupuestaria que están alcanzando las prestaciones sociales y pensiones.

Para avanzar y hacer realidad un desarrollo rural sostenible y el empoderamiento femenino es clave eliminar el déficit de empleo local y dotacional en ciertas infraestructuras y servicios básicos. La recuperación de la mayoría de los pueblos del medio rural profundo es posible siempre que la participación de las mujeres adquiera un mayor protagonismo vinculado a la plena equiparación entre géneros y a una mayor valoración femenina de lo rural. El ocio y descanso, el turismo rural, las actividades ligadas a energías renovables, las ecológicas y de sostenibilidad medioambiental, la localización de empresas que huyen de los efectos externos negativos del mundo urbano son diversos aspectos que muestran que una complementariedad diferente a la tradicional entre los mundos rural-urbano es deseable y posible.

Por último, si el papel de la mujer en la revitalización rural es clave, el de las administraciones públicas consiste en hacerlo viable. De su posicionamiento en políticas sensibles al género, al desarrollo rural y a la conservación del medio ambiente dependerá pasar de lo potencial a lo real. Las iniciativas de cambio son necesarias y deben formularse inmediatamente para alcanzar la sostenibilidad, multifuncionalidad y desarrollo de las sociedades rurales a largo plazo. Contamos desde 1992 con organismos encargados de promover la igualdad como el Centro de la Mujer del Ayuntamiento de Albacete o el Observatorio Municipal de Igualdad de Oportunidades de la Ciudad de Albacete, entre otros. Pero pese al intento de potenciar la investigación de nuestra provincia, no se ha llegado a una solución clara en la práctica. En provincias como Albacete el medio rural es esencial y la corrección del desarraigo hacia él del género femenino

es un objetivo de futuro ineludible. Como solución, muchos autores apuestan por la teoría del decrecimiento ante el consumismo despilfarrador y deshumanización que nos rodea. Sea cual sea la teoría aplicada, lo evidente es que el empoderamiento femenino debe ser contemplado en total equidad con lo masculino. Si no fuera así el horizonte futuro del mundo rural profundo albaceteño, como el de otras muchas provincias españolas, se oscurecería todavía mucho más.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR IDÁÑEZ, M.J. (DIR.) (2010): *La mujer rural en Castilla-La Mancha. Aspectos demográficos, ocupacionales y de actividad laboral y familiar, desde la perspectiva de género*. GIEMIC – Instituto de Desarrollo Regional (IDR). Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Albacete.
- AMO SAUS, E. Y CÓRCOLES FUENTES, C. (2009): “La aportación de los inmigrantes a la Economía”, en M.F. Casado y C. García (Coord.): *Migraciones, nuevas realidades en la provincia de Albacete*, pp.68-86. IEA. Albacete.
- ANZORENA, C. C. (2009): «El ¿retorno? del “Tratado sobre la Familia” de Gary Becker. Algunas reflexiones en torno a los criterios de eficiencia que legitiman los planes compensatorios de fines de la década de 1990», en *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, nº 24. Universidad Nacional de S. Luís. Argentina.
- ASOCIACIÓN GLOBAL E-QUALITY (2010): *Guía básica para el Desarrollo Rural con enfoque de género*. IMCLM. Toledo.
- (2011): *Plan Estratégico para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres en Castilla-La Mancha 2011-2016*. IMCLM. Toledo.
- BARROS BORGÑO, M. Y CASTILLO VEGA, A. (DIRCT) (2009): “Prólogo”, en *La Esclavitud de la Mujer (Estudio crítico por Stuart Mill)*. Colección Archivo Feminista. Editorial Palinodia. Santiago de Chile. Chile
- BAYLINA FERRÉ, M. Y SALAMAÑA SERRA, I. (2006): “El lugar del género en geografía rural”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 41, pp.99-112. Universidad de Zaragoza. Zaragoza
- BENERÍA, L. (1999): “La aparición de la economía feminista”, en *Historia Agraria*, nº 17, pp. 59-61. Sociedad de Estudios de Historia Agraria (SEHA). Universidad de Murcia. Murcia.
- CAMARERO RIOJA, L. A. Y SAMPEDRO GALLEGU, R. (2008): “¿Por qué se van las mujeres? El *continuum* de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, nº 124, pp. 73-105. CIS. Madrid.

- CANO JOAQUÍN, C. (2013): *Las mujeres en la España de hoy. De la igualdad formal a la igualdad real*. Facultad de Humanidades de la UCLM. Albacete.
- CARRASCO BENGOA, C. (1992): “El trabajo de las mujeres: producción y reproducción (Algunas notas para su reconceptualización)”, en *Cuadernos de Economía*, vol. 20, pp. 95-109. Elsevier. Barcelona.
- CARRASCO BENGOA, C. Y OTROS (2004): “*Trabajo con mirada de mujer. Propuesta de una encuesta de población activa no androcéntrica*”. Consejo Económico y Social. Madrid.
- CASTAÑO COLLADO, C. (1999): “Economía y género”, en *Política y Sociedad*, n^o 32, pp. 23-42. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- CENTELLES BOLÓS, F. Y AGUILAR GIL, M. (2005): *Situación de la mujer en Castilla-La Mancha. Informe 2005*. Instituto de Estadística de Castilla-La Mancha (IESCLM). Toledo.
- CERDÁ, P. (2016): *Los últimos. Voces de la Laponia española*. Editorial Pepitas de Calabaza. Logroño. 3^a Edición.
- CIS (2000): “La juventud rural española”, en *Estudio n^o 2403*. Consultado el 24 -02-2018 en http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales_/32003219/3205/es-3205mar.pdf
- COLLADO CARBONELL, J. (2015): *La escuela rural en el franquismo: Albacete, 1939-1975*. Facultad de Humanidades de la UCLM. Albacete.
- COLLANTES GUTIÉRREZ, F. (2007A): “¿Fue el capital humano importante para la diversificación económica de la España rural (1950-1991)?”, en *Revista de Demografía Histórica*, vol. 25, n^o 1, pp. 165-190. Asociación de Demografía Histórica. Barcelona.
- __ (2007B): “La desagrarización de la sociedad rural española, 1950-1991”. *Monografías de Historia Agraria n^o 42*, pp. 251-276. SEHA. Universidad de Zaragoza. Zaragoza
- COLLANTES GUTIÉRREZ, F. Y PINILLA NAVARRO, V. (2019): *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. SEHA. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

- DE LA FUENTE SÁNCHEZ, M. Y OTROS (2007): *Usos del tiempo, estereotipos, valores y actitudes*. IMCLM. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- DEJUÁN ASENJO, O. (2012): “Escuelas Económicas”, “El proceso productivo y los factores de producción” y “La función de demanda en sentido amplio. Elasticidad renta y elasticidad cruzada”, en M. Santesmases Mestre (Director): *Economía. Fundamentos y claves de interpretación*, pp. 38-100. Pirámide. Madrid.
- DÍAZ MARTÍNEZ, F. (1990): *Demografía de la provincia de Albacete. Bases para una planificación económica*. Servicio de Publicaciones de la UCLM. Cuenca.
- DURÁN HERAS, M.A. Y CARRASCO BENGOA, C. (2006): “La Economía Feminista: una apuesta por otra economía”, en M.J. Vara (Coord.): *Estudios sobre género y economía*, pp. 30-38. Akal. Madrid.
- FERBER, M.A. Y NELSON, J.A. (2004): *Más allá del hombre económico. Economía y teoría feminista*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- FUNDACIÓN BBVA (2009): *La población de Albacete*. Cuaderno nº 36. Consultado el 11-03-2018 en https://w3.grupobbva.com/TLFU/dat/cp_36_albacete.pdf
- GARCÍA SANZ, B. (2004): “La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos”, en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 55, pp.107-120. Ministerio de Trabajo. Madrid.
- GARCÍA-MORENO, F. (DIR.) (2019): *La despoblación del mundo rural. Algunas propuestas (prácticas y realistas) desde los ámbitos jurídico, económico y social para tratar de paliar o revertir tan denostado fenómeno*. Thomson Reuters / Aranzadi. Pamplona
- GIRÓN GONZÁLEZ, A. (2006): “Políticas públicas, empleador de última instancia y género”, en *Mirando al pasado para proyectarnos al futuro. Evaluación de políticas públicas de género*, pp. 75-84. Coordinadora de la Mujer. La Paz (Bolivia).
- GOERLICH GISBERT, F.J. Y CANTARINO MARTÍ, I. (2015): “Estimaciones de la población rural y urbana a nivel municipal”, en

- Estadística Española, volumen 57, nº 186*, pp. 5-28. INE. Madrid.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, M.L. (2014): “Perspectivas sobre el papel de las mujeres en el Desarrollo Local”, en M.I. Hervás Moreno (Coord.): *Entre noche y día no hay pared. Mujeres en el Medio Rural*. Red Aragonesa de Desarrollo Rural. Zaragoza.
- HURTADO MARTÍNEZ, M^a C. (COORD.) Y OTROS (2004): *Historia y vida de las Mujeres en Albacete durante el Siglo XX*. Ayuntamiento de Albacete. Albacete.
- IMCLM (2016A): *Mujer rural en Castilla-La Mancha: ¡atrévete a emprender!* Fundación La Caixa. Ciudad Real.
- __ (2016B): *Guía para las Políticas Locales de Igualdad de Género*. Diputación Provincial de Toledo. Toledo.
- __ (2017): *Datos Básicos de las Mujeres en Castilla-La Mancha*. IMCLM. Toledo.
- INE (1857): *Fondo documental. Censo de Población de 1857. Resultados definitivos por provincias*. Consultado el 22-06-2018 en <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=71807>
- __ (1900): *Fondo documental. Censo de Población de 1900. Tomo I. Resultados definitivos. Detalle por provincias*. Consultado el 22-06-2018 en <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=71807>
- __ (1950): *Fondo documental. Censo de Población de 1950. Tomo III. Clasificaciones detalladas de la población de hecho*. Consultado el 22-06-2018 en <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=71807>
- __ (1960): *Fondo documental. Censo de Población de 1960. Tomo III Volúmenes provinciales*. Consultado el 14-06-2018 en <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=71807>
- __ (1970): *Fondo documental. Censo de Población de 1970. Tomo II Volúmenes provinciales*. Consultado el 14-06-2018 en <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=71807>
- __ (1991A): *Población. Resultados por comunidades autónomas y provincias 1991. Población de 16 y más años por sexo, CCAA, provincias y relación con actividad económica*. Consultado el 14-06-2018 en <http://www.ine.es/jaxi/>

- tabla.do?type=pcaxis&path=/t20/e243/e04/a1991/10/&file=05009.px
- (1991B): *Censos de Población y Viviendas 1991. Resultados definitivos*. Consultado el 24-06-2018 en http://www.ine.es/censo91/es/seleccion_ambito.jsp
 - (2004): “Diferencias entre Censo de Población y Padrón Municipal”, en *Revista Índice*. Consultado el 25-01-2018 en <http://revistaindice.com/numero3/p12.pdf>
 - (2017): *Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas para los años 1997, 2007 y 2016*. Consultado el 21-03-2018 en http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176854&menu=resultados&idp=1254735727106
 - (2018A): *Encuesta Anual de Estructura Salarial. Resultados Nacionales y por CCAA: Ganancia por hora normal de trabajo*. Consultado el 19-03-2018 en <http://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t22/p133/cno11/serie/&file=pcaxis>
 - (2018B): *Encuesta de Población Activa. Resultados por CC.AA. Tasa de actividad, paro y empleo*. Consultado el 17-05-2018 en <http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=990&capsel=992>
 - (2021A): *Estadísticas del Padrón Continuo por municipios. Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero*. Consultado el 22-09-2021 en <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2855>.
 - (2021B): *Indicadores demográficos básicos. Indicador Coyuntural de Fecundidad por provincia, según orden del nacimiento*. Consultado el 27-09-2021 en <http://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=1478&L=0>
 - (2021C): *Estadísticas del Padrón Continuo por municipios. Resultados detallados. Período 1996-2020*. Consultado el 27-09-2021 en <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=33576&L=0>
 - (2021D): *Encuesta de Población Activa. Resultados provinciales. Distribución porcentual de la población de 16 y más años por relación con la actividad económica, sexo y provincia*. Consul-

- tado el 27-09-2021 en <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=9121&L=0>
- __ (2021E): *Encuesta de Población Activa. Resultados por Comunidades Autónomas. Distribución porcentual de los ocupados por sector económico, comunidad autónoma y sexo*. Consultado el 27-09-2021 en <http://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?padre=979&capsel=990>
- LÓPEZ GARCÍA, R. (2007): "Discriminación salarial de la mujer en Castilla-La Mancha", en *Documentos de Trabajo*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UCLM / Fundación Caja Murcia. Albacete.
- MAPAMA (2003): "Aspectos socioeconómicos", en *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural. El papel de la juventud y la mujer en la agricultura y el medio rural*. Tomo I, pp.195-265. Madrid.
- __ (2013): *Medio rural: trabajando en femenino*. Madrid.
- MARM (MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE, MEDIO RURAL Y MARINO) (2009): *Población y Sociedad Rural. Análisis y prospectiva*. Subdirección General de Análisis, Prospectiva y Coordinación. Madrid.
- __ (2010): *Condiciones de vida y posición social de las mujeres en el medio rural*. Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. Madrid.
- __ (2011): *Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural*. Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. Madrid.
- MARX, K. (1980): "Trabajo asalariado y capital", en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, pp. 77-89. Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS. Progreso, Moscú.
- MINISTERIO DE FOMENTO (2017): *Las áreas urbanas 2017*. Consultado el 12-03-2018 en https://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/ESPECIALES/SIU/ATLAS/
- MOLINO, S. DEL (2016): *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Turner Noema. Madrid.
- __ 021): *Contra la España vacía*. Alfaguara. Madrid.
- NASH BALDWIN, M. J. (2007): *Mujeres en el mundo. Historias, retos y movimientos*. Alianza Editorial. Madrid.

- OCDE (1994): *Creating Rural Indicators for Shaping Territorial Policy*. París.
- ORTEGA LÓPEZ, T.M. (2013): “Democratizando la democracia. Estrategias de género de las trabajadoras agrícolas españolas (1977-1990)”, en *Historia Agraria: Revista de Agricultura e Historia Rural*, nº 61, pp. 181-209. SEHA. Murcia.
- __ (2015): “Jornaleras, campesinas y agricultoras. La historia agraria desde una perspectiva de género”, en *Monografías de Historias Rural*, nº 11. SEHA. Zaragoza.
- PANADERO MOYA, M. (2003): “Territorio y crecimiento urbano” en A. Selva (Coord.): *XXV años de historia social y económica en Albacete 1977-2002*, pp.113-141. IEA. Albacete.
- __ (2009): “Movimientos migratorios, despoblación del medio rural y desarrollo en Albacete durante el siglo XX”, en M.F. Casado y C. García (Coord.): *Migraciones, nuevas realidades en la provincia de Albacete*, pp.15-41. IEA. Albacete.
- PANIAGUA MAZORRA A. Y HOGGART, K. (2002): “Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico”, en *Revista Información Comercial Española*, nº 803. Madrid
- PARDO PARDO, M. R. (1996): *La industria de Castilla – La Mancha en el período de recuperación (1985-1991)*. Civitas. Madrid.
- __ (2003): “El auge de los servicios” en A. Selva (Coord.): *XXV años de historia social y económica en Albacete. 1977-2002*, pp. 259-313. IEA. Albacete.
- __ (2010): “Dinámica y desarrollo agrario: De la II República a la transición”, en A.R. del Valle (Coord.): *Historia agraria de Castilla-la Mancha. Siglos XIX-XXI*, pp. 163-196. Almud Ediciones. Ciudad Real
- __ (2018): “Particularidades de Castilla-La Mancha en el marco de la economía española”, en J. Maudós (Coord.): *Estudio sobre el impacto económico de Mercadona en Castilla-La Mancha*. UCLM / Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). Valencia (Mimeografiado).
- __ (2020): “Transformaciones socioeconómicas en la España interior: de la desagrarización a la Gran Recesión (1950-2014)”, en J. A. Castellanos (Coord.): *Las crisis en la España del siglo*

- XX. Agentes, estructuras y conflictos en los procesos de cambio*, pp. 211-259. Sílex. Madrid.
- (2022): “Reflexiones sobre el desarrollo local, paisaje y patrimonio cultural de Cenizate”, en A. Selva (Dir.): *Cenizate. Pasado, presente y futuro*. IEA. Albacete (en imprenta)
- PERALTA JUÁREZ, JUAN (1997): *La escuela en la provincia de Albacete: una aproximación histórica*. IEA. Albacete.
- PÉREZ GARZÓN, J.S. (2011): *Historia del feminismo*. Los libros de la Catarata. Madrid.
- PÉREZ OROZCO, A. (2006): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social. Madrid.
- PÉREZ PRIETO, L. Y DOMÍNGUEZ-SERRANO, M. (2015): “Una revisión feminista del decrecimiento y el buen vivir. Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana”, en *Revista de Economía Crítica*, n^o 19, pp. 34-57. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.
- PERKINS GILMAN, C. (2012): “Las mujeres y la Economía”, en *Revista de Economía Crítica*, n^o 13, pp. 112-121. Servei de Publicacions de la Universitat de Valencia. Valencia
- PRIETO BERMEJO, R.M. (2014): *La incorporación de la mujer al Mercado de Trabajo: conciliación laboral, familiar y personal (Cambios en la Participación Femenina en el Mercado de Trabajo: avances y retos)*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- RAE (2020): *Diccionario*. Consultado el 15-09-2021 en <http://dle.rae.es/?id=WqzJ2ZS>
- RIBAS BONET, M.A. Y SAJARDO MORENO, A. (2004): “La desigual participación de hombres y mujeres en la economía social: teorías explicativas”, en *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, n^o 50, pp. 77-103. Valencia.
- RODRÍGUEZ BRAUN, C. (2015): “Adam Smith. La riqueza de las naciones”, traducción de A. Smith (1776): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Editorial digital Titivillus. Consultado el 12-02-2018 en <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/04/Smith-Adam-La-Riqueza-de-las-Naciones.pdf>

- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. (1994): “La población de la Provincia de Albacete. Una rápida ojeada al censo de 1991”, en *Al-Basit*, nº 35, pp. 153-170. IEA. Albacete.
- SÁEZ PÉREZ, L.A. Y OTROS (2001): “Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda”, en *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, nº 1, pp. 211-232. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- SALES GELABERT, T. (2016): “Constelación feminista: teoría y política feminista en Nancy Fraser”, en *Revista internacional de filosofía*, nº 18, pp. 179-186. Astrolabio. Barcelona.
- SAMPEDRO GALLEGU, R. (2003): “Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: género, trabajo invisible e idilio rural”, en *VI Congreso Vasco de Sociología*. Bilbao.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J (1975): “Los factores favorables al desarrollo de la Provincia de Albacete”, en *Al-Basit*, nº 4, pp. 23-32. IEA. Albacete
- __ (1981): “Aspectos sobre la población activa agraria en la provincia de Albacete”, en *Papeles del Departamento de Geografía*, nº8. Universidad de Murcia. Murcia.
- __ (2003): “La demografía de Albacete en los años noventa. Persistencia de los procesos de despoblamiento en las áreas rurales”, en *Papeles del Departamento de Geografía*, nº37, pp. 217-230. UNED. Madrid.
- SERVICIO DE ESTADÍSTICA DE CASTILLA-LA MANCHA (2021): *Estadísticas de trabajo. Afiliación a la Seguridad Social. Autónomos por sexo, edad, sector de actividad, primera alta y estrato de asalariados*. Consultado el 28-09-2021 en http://www.ies.jccm.es/estadisticas_por-tema/trabajo/afiliacion-a-la-seguridad-social/
- VOGEL, L. (1979): “*Marxismo y Feminismo*”, en *Monthly Review*, Volumen 31, nº 2 (junio). Biblioteca Libre Omegalfa. Consultado el 12-02-2018 en <https://www.monthlyreviewencastellano.com/1epoca1>